



Universidad Pontificia Comillas

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

**MUJERES GOBERNANTES A LO
LARGO DE LA HISTORIA. TRES
EJEMPLOS.**

Isabel la Católica, Catalina la Grande, Margaret Thatcher

Estudiante: Marta Saucedo Quiles

Director: Prof. Dra. Henar Pizarro Llorente

Madrid, abril 2018

RESUMEN

"Este trabajo pretende realizar una comparativa entre tres de las grandes mujeres gobernantes de la historia, en un periodo de tiempo que abarca desde el siglo XV hasta prácticamente nuestros días. Se centrará en tres gobernantes: Isabel la Católica, Catalina la Grande y Margaret Thatcher.

Se analizará, en primer lugar, la figura de cada una de ellas, vinculada con las circunstancias bajo las que accedieron al poder y la percepción que de ellas se tenía. Además se tratará de explicar y comparar como actuaron estas mujeres, por qué lo hicieron de tal modo y las consecuencias que esto tuvo tanto sobre su propia figura como sobre sus estados, resaltando los grandes hitos y desafíos de sus tiempos y como estas los confrontaron."

Palabras clave: Mujeres en el poder, gobernantes, mujeres a lo largo de la historia, Isabel la Católica, Catalina la Grande, Margaret Thatcher.

ABSTRACT

"This project aims to make a comparison between three of the great ruling women of history, in a period of time ranging from the fifteenth century to virtually our days. It is going to be focused on three rulers: Isabel the Catholic, Catherine the Great and Margaret Thatcher.

First of all, it will analyze the figure of each ruler, explaining how they reached the power and the perception that the society of the time had of them. In addition, it will analyze and compare how this women acted, why they did it in such a way and the consequences this had not only in the public opinion, but also in the configuration of their states, therefore it will be highlight the great challenges they confronted"

Key words: ruler women, women among history, Isabella the Catholic, Catherine the Great, Margaret Thatcher.

ÍNDICE

I.	Introducción.....	3
II.	Metodología.....	4
	i. Objeto, sujeto y fin de la historia.....	4
	ii. Métodos y submétodos de estudio.....	4
	iii. Formas de reseñar la historia	5
	iv. División de la historia	6
III.	El difícil acceso al poder	7
	i. Isabel la Católica	7
	ii. Catalina la Grande	10
	iii. Margaret Thatcher.....	14
IV.	Mujeres con Poder en un Mundo de Hombres	19
V.	Grandes obstáculos e hitos políticos.....	25
	i. Isabel la Católica	25
	ii. Catalina la Grande	30
	iii. Margaret Thatcher.....	36
VI.	Gestión económica exitosa	40
	i. Isabel la Católica	40
	ii. Catalina la Grande	44
	iii. Margaret Thatcher.....	47
VII.	Cambios en la opinión pública	52
	i. Isabel la Católica	52
	ii. Catalina la Grande	53
	iii. Margaret Thatcher.....	55
VIII.	Conclusiones	58
IX.	Bibliografía.....	61

I. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo va a llevar a cabo una exposición del gobierno de tres grandes líderes de la historia, líderes que destacan no solo por su actuación como cabeza de Estado, si no también por el hecho de que todo lo que consiguieron lo hicieron a pesar de ser mujeres. Los casos de estudio serán Isabel la Católica, Reina de España a finales del siglo XV, en un mundo a caballo entre la Edad Media y la Edad Moderna; Catalina la Grande, emperatriz de Rusia en el siglo XVIII, en pleno auge de las ideas de la Ilustración; y Margaret Thatcher presidenta de Reino Unido de 1979 a 1990.

Estas tres mujeres se abrieron paso a través de diversas dificultades y aplicaron una política que supondría un punto de inflexión para sus países, convirtiéndose en figuras fundamentales de la historia no solo a nivel nacional, pues su actuación afectó de forma decisiva a Europa y la política mundial internacional.

A cada una de ellas las separan dos siglos temporales de diferencia, el ámbito geográfico tampoco es común, pero comparten una característica muy importante, las tres son mujeres que actuaron y se desarrollaron en un mundo predominantemente masculino, y las tres alcanzaron una grandeza y éxito innegable.

A lo largo del trabajo se observará como independientemente de estas diferencias temporales y geográficas muchos problemas o situaciones se mantienen a lo largo de la historia y se repiten y manifiestan una y otra vez. Podrá apreciarse también como a pesar del transcurso del tiempo y la evolución de la sociedad, desde siglo XV hasta nuestros días, las mujeres, y especialmente aquellas en posiciones influyentes y de poder, se enfrentan a los mismos obstáculos y barreras. Esto tratará de mostrarse a través de la exposición de sus actuaciones en el poder en relación con la percepción que de ellas se tiene, no solo ahora si no a lo largo de la historia.

II. METODOLOGÍA

La historia es una de las principales áreas del conocimiento humano, es el punto de partida de la cultura de cualquier rama profesional, y es sobre todo la raíz del pensamiento ideológico de los ciudadanos, de las personas. La historia, a través del conocimiento y la comprensión del pasado, permite entender el presente, y ayuda a, de manera inconsciente, formar el futuro.

i. Objeto, sujeto y fin de la historia

El profesor Juan Martín Leiseca definía el objeto principal de la historia “*como la reseña de los sucesos pasados*”. Concebía al hombre como su sujeto y como fin último mostrar a los hombres el “*relato y consecuencias de los hechos del pasado*” para que éstos a través de su estudio y comprensión fueran capaces de aprender y de mejorar así el futuro por venir (Delgado García , 2010).

ii. Métodos y submétodos de estudio

El método utilizado para la investigación historia es el método analítico-sintético. Los sucesos han de analizarse descomponiendo todas sus partes para poder conocer sus orígenes económicos, políticos, sociales, religiosos o etnográficos. Una vez analizado es posible realizar la síntesis que permita reconstruir y explicar el hecho histórico.

El primero de los métodos, el analítico o heurístico, es aquel utilizado para descubrir la nueva información a través de la utilización de las fuentes, básicamente escritas y orales. En el caso de la prehistoria se debería también recurrir a otras ciencias auxiliares.

El segundo método, el de síntesis o hermenéutico tiene como objetivo la aclaración del sentido del texto, partiendo de bases objetivas como las “*significaciones gramaticales de los vocablos y sus variaciones históricamente condicionadas*”, o subjetivas como los “*propósitos de los autores*” (Delgado García , 2010).

Además, se utiliza también el método deductivo-inductivo. La deducción es el método de razonamiento que permite ir de lo general a lo particular, sacando una conclusión definida de los hechos y elementos estudiados. Este es un método fundamental

en una materia de estudio como es la historia, pues no se puede ni explicar ni comprender la evolución de una situación sin conocer el contexto general en el que tiene lugar y se desarrolla. La inducción, hace referencia al método de razonamiento contrario, que permite “*pasar de los hechos singulares a las proposiciones generales, o sea de lo particular a lo general*”. “*Por lo tanto el método de investigación histórica debe ir de lo general a lo particular, pero debe ser completado de lo particular a lo general*” (Delgado García , 2010).

De los submétodos para la investigación histórica destacan el submétodo cronológico, etnográfico y el geográfico. El primer submétodo, el cronológico se basa en conocer el desarrollo de los acontecimientos por el orden sucesivo que tuvieron lugar. Este es indispensable en cualquier tipo de investigación de carácter histórico, pues facilita en gran medida su investigación.

El geográfico es aquel que estudia los acontecimientos por orden de localización, de pueblos. Si no se conoce la geografía de una región es imposible comprender el desarrollo de su historia. En último lugar, el submétodo etnográfico es aquel que vincula “*hechos históricos por razas, nacionalidades, religiones, manifestaciones culturales y otras*” (Delgado García , 2010).

iii. Formas de reseñar la historia

Para reseñar la historia encontramos varias formas. En primer lugar la crónica, expone lo acaecido en un gobierno o región limitada. En segundo lugar, las efemérides narran la historia por días. En tercer lugar, las décadas relatan los acontecimientos de un periodo de tiempo de 10 años. En cuarto lugar, las memorias hacen referencia a “*los hechos históricos por alguien que actuó de algún modo en dichos sucesos*”. Finalmente, el ensayo, la manera más utilizada por los historiadores, y también la utilizada en el presente trabajo, expone los hechos objeto de estudio con la mayor rigurosidad metodológica en la búsqueda e interpretación de los hechos.

iv. División de la historia

Todos los autores coinciden en la división de la historia en “*universal, general, nacional o particular, provincial, local, institucional, genealógica, biográfica y autobiográfica*” (Delgado García , 2010).

La historia universal recoge la observación de todos los pueblos. La general la de ciertos pueblos vinculados por unas raíces históricas, culturales o religiosas. La nacional se basa en el estudio de una nación o país. La provincial se limita a una región, Estado o provincia. La local es el estudio de la historia de un municipio o una de sus localidades. La de instituciones se centra en un establecimiento o elemento de importancia historia. La genealógica estudia a una familia o grupo de ellas. La biográfica se basa en el estudio de la vida de un personaje destacado. Y finalmente la autobiográfica es aquella en la que el mismo personaje relata su propia vida.

Para el desarrollo de este trabajo va a utilizarse el método biográfico en periodos históricos diferentes en la división establecida por la Historia Universal Edad Media, Edad Moderna y Edad Contemporánea; con la intención de establecer una comparación entre las diferencias y paralelismos existentes en tres mujeres gobernantes de distintas épocas en relación con el objetivo que ha sido definido en el apartado anterior.

III. EL DIFÍCIL ACCESO AL PODER

i. Isabel la Católica

Nació el 22 de abril de 1451 en el Madrigal de las Altas Torres, como fruto del segundo matrimonio del rey Juan II de Castilla con Juana de Portugal. A pesar de ser la primogénita de este matrimonio, como heredero al trono se alzaba su hermanastro, el futuro Enrique IV, fruto del primer matrimonio del rey con María de Aragón.

Por tanto, la primera característica a destacar es que Isabel la Católica no nació destinada a reinar, si no a ser entregada a un matrimonio que resultara ventajoso para la Corona de Castilla, tal y como era la costumbre entre las familias reales en la Edad Media.

Además, el nacimiento de su hermano Alfonso cuando ella solo contaba con dos años de edad, la relegó al tercer puesto en la línea de sucesión, por detrás de sus hermanos varones. Esto la llevo a estar, durante los primeros años de su vida estuvo alejada de la corte y de las intrigas palaciegas. Desde la muerte del rey Juan II convivió con su madre y hermano, así como con los tutores que para su educación había designado personalmente su padre, Fray Lope de Barrientos, el prior Gonzalo de Ilescas, Juan de padilla y Gonzalo Chacón. Todos ellos, junto con fray Martin de Córdoba tuvieron una gran influencia en la formación de la personalidad de Isabel.

“...si Isabel consiguió reinar fue, en primer lugar, por un cúmulo de diversas circunstancias, aunque también, qué duda cabe, por su decidida actuación en pos de gobernar cuando ese abanico de sucesos le puso en bandeja la posibilidad de ser reina” (Rodríguez, s.f.).

Poco tiempo después de que, tanto Isabel como Alfonso, fueran llamados a la corte por su hermanastro el rey Enrique IV nació su hija Juana, situando a Isabel como cuarta en el línea de sucesión. Sin embargo, su nacimiento estuvo rodeado de múltiples rumores sobre su legitimidad, se consideró que el padre no era Enrique IV, si no su mayordomo mayor, Beltrán de la Cueva. De ahí el nombre con el que pasaría a la historia, Juana la Beltraneja. No obstante, ninguno de estos rumores pareció surtir efecto en el rey, quien la nombró Princesa de Asturias y por tanto heredera de la Corona de Castilla en 1462.

Sin embargo, la nobleza no aceptó a la heredera tan fácilmente y las tensiones políticas fueron elevándose hasta que en 1464 era fácilmente distinguir dos bandos

contrarios. Uno de ellos, encabezado por Beltrán de la Cueva y la familia Mendoza, defendía los intereses del Enrique IV y su hija. El otro, dirigido por Juan Pacheco, Marques de Villena y Pedro Girón, Maestre de Calatrava y apoyado por el poderoso arzobispo de Toledo, Alonso Carillo, pretendía la abdicación del rey y deponer a Beltrán de la Cueva (Rodríguez, s.f.).

Estas tensiones derivaron en el estallido de una rebelión de la parte opositora iniciada por lo que se conoce como la Farsa de Ávila, donde simbólicamente depusieron al rey, coronando en su lugar a su hermanastro Alfonso. Fue durante estos años turbulentos de conflictos cuando, a la muerte de Alfonso, los ojos del bando revolucionario se posaron sobre Isabel. Huérfana de padre desde los tres años; había sufrido paciente y compresivamente las crisis de su madre, quien padecía problemas de salud mental; conoció las peculiaridades de la corte de Enrique IV, las luchas políticas, las intrigas internas, etc. Todo esto convirtió a Isabel en una figura madura, representación por excelencia del recato y la sencillez típicas de una persona de profundas convicciones morales y espirituales; frente al escándalo que rodeaba a la figura de Juana y su dudosa legitimidad. En contraposición con los vaivenes y dudas de Enrique IV en cuanto a la sucesión, Isabel se mantuvo firme en su voluntad de gobernar, alzándose como un símbolo de estabilidad y paz castellana.

Así, en 1468, contando con ese apoyo Isabel firmó con su hermanastro Enrique IV los conocidos Pactos de los Toros de Guisando, de acuerdo con los cuales se nombraba a Isabel como princesa de Asturias y por tanto como heredera de la Corona de Castilla.

Estos acuerdos también establecían que sería Enrique quien decidiría con quien se casaría Isabel. Sus pretensiones fueron concertar su matrimonio con el rey de Portugal Alfonso V, con la intención de provocar así que Isabel tuviera que marcharse a la corte portuguesa y se alejara de Castilla, facilitando el camino a la Corona de su hija Juana. Sin embargo, Isabel no aceptó estas imposiciones, considerando que, de acuerdo a dicho Tratado, sus obligaciones consistían únicamente en consultar a Enrique, siendo la decisión final enteramente suya, y ante la perspectiva que se cernía sobre ella inicio secretamente las negociaciones con la Corona de Aragón para garantizar una alianza.

El 18 de octubre de 1469 contrajo matrimonio con el heredero de la Corona de Aragón, Fernando, contradiciendo los deseos de Enrique IV, quien declaró la ruptura y nulidad de los Pactos de Toros de Guisando y volviendo por tanto a declarar a su hija

Juana la Beltraneja como legítima heredera. Esta acción recibió el apoyo de muchos nobles e importantes ciudades castellanas que tampoco recibieron con agrado la unión de Isabel a la Corona de Aragón, provocando el debilitamiento de la posición de Isabel. El bando isabelino contraatacó a esta, podría llamarse pérdida de popularidad, volviendo a representar a Isabel como la virtuosa dama y devota doncella que era, obteniendo de nuevo ciertos apoyos de la corte castellana.

Además, durante 1474, otra serie de circunstancias volvieron a favorecer su causa, cuando tras la muerte del actual papa, Julio II, aliado de Enrique IV, ocupó la cabeza de la Iglesia Sixto IV, cuyo vicescanciller, Rodrigo de Borja, era súbdito natural de los reyes de Aragón, y cuyo favor se habían ganado tanto Fernando como Isabel, logrando así el apoyo del papado para su reinado. Esto, junto con el nuevo apoyo de la familia Mendoza a su causa tras la designación de uno de sus miembros como obispo de Sigüenza; y el pronunciamiento de la ciudad de Segovia a su favor supuso una mejora de la causa isabelina.

Una de las características más importantes a destacar de la actuación de Isabel para acceder al trono es que no se lanzó a conseguir el trono con el soporte de los apoyos que ya tenía de forma belicosa y ambiciosa, si no que decidió actuar de manera extremadamente prudente obteniendo poco a poco más apoyo tanto popular y de la nobleza como de sus aliados exteriores (Rodríguez, s.f.).

El 11 de diciembre de 1474 fallece Enrique IV y dos días después, de acuerdo con lo establecido en los Pactos de Toro de Guisando Isabel se autoproclamó reina de Castilla en una ceremonia en el Alcázar de Segovia, desde donde también envió mensajes a las principales ciudades del reino solicitándoles obediencia.

Sin embargo, a las pocas semanas Juana la Beltraneja, apoyada por el reino de Portugal¹, de ciertas ciudades castellanas y de la baja nobleza, ansiosa por un nuevo reparto de tierras y beneficios, reclama su derecho a la Corona, dando inicio a una guerra civil de sucesión entre ambos bandos.

“Fueron cinco años de enfrentamientos con los partidarios de Juana y Portugal, que terminan con la victoria de Isabel y Fernando quienes, estando cerca del triunfo, firman la concordia de Segovia, determinado el vínculo a sus

¹ Finalmente fue ella quien se pretendía casar con Alfonso V rey de Portugal.

reinos así como sus funciones. Será la paz de Alcaçovas, firmada en septiembre de 1479 con Portugal, la que vino a terminar con la guerra. Isabel sería la reina de Castilla” (Rodríguez, s.f.).

Tras su victoria Isabel obligó a Juana a ingresar en un convento para asegurar que nunca tendría descendencia y que por tanto nadie pudiera reclamarle el trono.

Ese mismo año Fernando accedió al trono de Aragón, Cataluña, Valencia, Baleares, Sicilia y Cerdeña.

ii. Catalina la Grande

Sofía Federica Augusta, quien más tarde pasaría a la historia como Catalina la Grande, emperatriz de Rusia, nació en 1729 en el reino de Prusia, en Szczecin, actual Polonia. Pertenece a una familia de la pequeña nobleza alemana que tenía una lejana vinculación con los zares de Rusia. Era una familia de renombre y muy bien relacionada pero de escaso poder y peso político.

Estas fueron las razones que llevaron a la zarina Isabel Petrovna, hija de Pedro I apodado el Grande, a escogerla como esposa del que era el heredero del imperio ruso, su sobrino Pedro Ulrico.

Su objetivo principal era el de asegurar la presencia de los Romanov al frente del imperio Ruso, la cual peligró tras la decisión de Pedro I por la cual el zar tenía derecho a elegir a su propio sucesor. En 1744 Isabel I de Rusia era la última heredera puramente Romanov y necesitaba un linaje que consolidará la posición que tanto le había costado conseguir. A pesar de ser hija del Pedro I, se sucedieron entre Isabel Petrovna y su padre cuatro zares intermedios. Tras la muerte de Pedro I se sucedió una época de inestabilidad en la que lo más difícil no era el acceso al poder si no mantenerlo.

Sin embargo, Isabel Petrovna no tenía hijos por lo que eligió a su sobrino Pedro Ulrico, un príncipe alemán, nacido y educado fuera de Rusia para sucederla en el trono y asegurar el linaje de los Romanov (Nekrasof, 1974, pág. 9), pero para ello necesitaba una esposa. La que se convertiría en la mujer más importante de Rusia entro en la historia como novia por encargo. Se casaron en agosto de 1745.

Ella, mostró una gran ambición. A pesar de que ni siquiera era rusa, decidió a adaptarse y ganarse a la corte rusa, abandonó sus raíces alemanas y se transformó: aprendió ruso, se convirtió a la religión ortodoxa, convirtió los hábitos y costumbres de sus súbditos en los suyos propios, e incluso adoptó un nombre ruso, Ekaterina, Catalina. Se volvió “*más rusa que los rusos*”. Sin embargo, en contraposición con su esfuerzo, el que sería el próximo zar de Rusia no mostraba ningún interés por su pueblo. Nacido y criado en Alemania desdeñaba a Rusia, tanto sus costumbres como su política y sus gentes (Nekrasof, 1974, págs. 11-13). Esto supondría un elemento crucial en el ascenso de Catalina al poder, pues si bien Pedro acedía al trono por herencia sanguínea, esto no aseguraba la permanencia en el poder en Rusia, lo único que podía lograrlo era el apoyo armado, concretamente de la Guardia Imperial.

Ejemplo perfecto de ello es Iván VI, quien Coronado con tan solo un año de edad tras la muerte de Pedro el Grande, fue destronado y encerrado por Isabel Petrovna poco después, convirtiéndose en el Prisionero Sin Nombre. En esta época el país se hallaba sumido en una oleada de inestabilidad, las pujas por el poder eran constantes y no había una figura lo suficientemente fuerte con el suficiente apoyo para hacerse con el poder.

Contando con el apoyo militar, ya solo había una cosa que Isabel Petrovna necesitara, un heredero, un linaje, que comenzaba por el hijo de Catalina y el gran duque Pedro. Como mujer lista y ambiciosa, Catalina sabía que su seguridad en la corte dependía de que cumpliera con este, el más importante de sus deberes. No obstante, Pedro carecía de la disposición necesaria incluso para esto (Nekrasof, 1974, pág. 67). Desdeñaba a su esposa hasta el punto de que se creía siete años después el matrimonio aún no había sido consumado.

Llegados a este punto la emperatriz Isabel, desesperada por conseguir un heredero por cualquier medio, invitó secretamente a Catalina a encontrarse con otros hombres (Nekrasof, 1974, pág. 75), dando inicio a lo que la Historia calificaría como una de las más largas listas de amantes de una reina. Sin embargo, Catalina sabía que para asegurar su lugar en la corte no debía haber dudas sobre la legitimidad de su heredero y finalmente logró consumar su matrimonio (Nekrasof, 1974, pág. 76) y quedarse embarazada. En 1754, tras varios abortos dio a luz al heredero del trono ruso, Pablo, quien inmediatamente fue separado de su madre por Isabel Petrovna para ser educado como tal (Nekrasof, 1974, pág. 105).

No obstante, tras dar a luz su lugar en la corte rusa distaba mucho de ser seguro, el trono tenía varios aspirantes y Catalina no estaba entre ellos. Pedro era infantil y despreciaba Rusia; Pablo, a pesar de ser el heredero que todos habían esperado y que garantizaba la estabilidad de Rusia, siempre se albergaría dudas sobre su legitimidad. Además por el momento solo era un niño.

En el año 1757 estalló la guerra contra el imperio prusiano, conocida como La Guerra de los Siete Años, otro elemento fundamental en el ascenso de Catalina al poder. Mientras que ésta aprovechó la oportunidad para aprender las despiadadas técnicas de guerra de Isabel, el gran duque Pedro sin embargo no era siquiera capaz de ocultar su adoración por el imperio prusiano, lo que generó en la Corte un incómodo sentimiento de traición. Es en estos momentos cuando, dentro de la Corte destacan los hermanos Orlov, Alexei y Grigory, veteranos militares con suficiente influencia en el Guardia Imperial como para determinar de qué lado se posicionaba. Se convirtieron en los aliados perfectos de Catalina, quien iba constituyendo alianzas ante el cada vez más arisco carácter de su marido frente a ella, por si se decidía algún día volverse contra ella.

Durante esta guerra también surge otra figura importante, la del cosaco Emilian Pugachev. Los cosacos eran jinetes del sur de Rusia que atacaban, saqueaban, hombres orgullosos que no sentían el mínimo respeto hacia nada. El ejército al que les obligaron a unirse les convirtió prácticamente en esclavos militares, humillándoles y tratándoles brutalmente, despertando una ira que Pugachev canalizaría más adelante en un asalto contra los cimientos del imperio (Carretero, 1985, pág. 14).

A finales de 1761 las tropas rusas se encontraban próximas a Berlín, el ejército prusiano estaba perdido y el rey Federico llegó a plantearse el suicidio con tal de no vivir una derrota semejante. Sin embargo, no era la única vida en peligro, la emperatriz Isabel Petrovna luchaba por su vida. Esta situación provocó una gran incertidumbre y presión entre la corte rusa, si Isabel moría Pedro sería el próximo zar de Rusia y dada su idolatría al rey Federico y a Prusia, temían como podía actuar y si tiraría por la borda los triunfos del ejército ruso. En Navidad de ese mismo año Isabel muere dejando a dos alemanes dispuestos a reclamar el trono de Rusia (Nekrasof, 1974, págs. 141-142).

Catalina soñaba con hacerse con el poder, pero sabía que ante todo debía actuar con cautela. Se convirtió en emperatriz de Rusia por matrimonio, dejando que la Corona y el poder recayesen sobre Pedro III, el zar al que toda Rusia ya odiaba. Catalina sabía

que no iba a ser un buen emperador pero decidió dejar que él mismo lo demostrara antes de reclamar la Corona para ella.

Poco después de llegar al poder, justo cuando tenían a Prusia al borde de la derrota, declaró una tregua y ofreciéndoles unas condiciones más que generosas. Por salvar a su héroe de la aniquilación tiro por tierra seis años de guerra y de esfuerzo del ejército, lo que le granjeó la antipatía del mismo y eliminó cualquier posibilidad de apoyo militar que hubiera podido obtener. Para el ejército y la Corte esto supuso prácticamente una traición, en un instante perdió el elemento base para conservar su poder. Demostró un abierto desdén por todo lo que le rodeaba, humilló al ejército cambiando sus colores del verde al azul prusiano, y despreció incluso a su esposa, hasta el punto de exhibir públicamente a su amante. Para él Catalina era completamente desechable, su relación se volvió abiertamente hostil y comenzó a oírse el rumor de que ésta sería la próxima prisionera sin nombre.

Pero lo que Pedro no sospechaba era que sus propios guardias, los hermanos Orlov, eran los más fieles aliados y protectores de Catalina, quienes además contaban con el apoyo pleno de la Guardia Imperial. Comenzaron a preparar un golpe de estado.

Finalmente en una fiesta en junio de 1762 Pedro, completamente borracho insultó a Catalina delante de toda la corte, lo que tomaron como una señal de que realmente podía estar planeando deshacerse de ella. Además el 21 de junio del mismo año la policía de Pedro detuvo a uno de los colaboradores de los hermanos Orlov y estos, temiendo que se hubiera descubierto su plan, decidieron que había llegado el momento de actuar, quizá no hubiera otra oportunidad. Así, tras seis meses de conspiración Catalina se vistió con el uniforme militar y escoltada por los hermanos Orlov y la Guardia Imperial, vestidos de nuevo de verde, se dirigieron al palacio a que esta ocupara el trono de los zares. Al llegar a San Petersburgo la influencia de los hermanos Orlov aseguró que todo el ejército se situara de lado de Catalina, y mientras Pedro se encontraba fuera de la ciudad esta se hizo con el trono y fue proclamada por la elite y la nobleza rusa como nueva emperatriz de Rusia. El golpe de Estado fue un éxito absoluto (Nekrasof, 1974, págs. 142-144).

No obstante, la sombra de Pedro, el legítimo emperador todavía se cernía sobre ellos, y si bien el únicamente estaba interesado en volver a Alemania (incluso escribió un comunicado donde reconocía la mejor disposición y capacidades de Catalina para gobernar y prometía desaparecer), Catalina decidió que su lugar en el trono no estaría a

salvo si existía una posibilidad de que Pedro adquiriera poder en Europa y volviera a reclamar el trono. Por eso junto con los hermanos Orlov idearon una solución más permanente. El 5 de julio fue asesinado por Alexei Orlov y sus seguidores. El legítimo zar había muerto (Nekrasof, 1974, pág. 145).

Para afianzar su poder Catalina convocó a todos los poderosos de Rusia a una fastuosa Coronación en el Kremlin de Moscú, a la que invitó a los monarcas más importantes de Europa. Tenía que consolidar su posición. Fue un acontecimiento muy importante y simbólico que le dio autoridad como emperatriz. Incluso emitió manifiestos donde se explicaba su derecho al trono y la necesidad del mismo para salvar a Rusia de la ruina.

Pero esta pomposidad no cambiaba la realidad, no era la heredera legítima, había derrocado al otro zar y promovido su asesinato. A ojos de muchos solo era zarina regente hasta la llegada del siguiente zar legítimo: su hijo Pablo.

Había conseguido la Corona, pero para mantenerla le haría falta mostrar su valía y demostrar que tenía algo más que suerte y amigos en la guardia imperial.

iii. Margaret Thatcher

“La carrera política de Margaret Thatcher ha sido una de las más remarcables de nuestros tiempos. Nacida en octubre de 1925 en Grantham, una pequeña ciudad comercial en el este de Inglaterra se convirtió en la primera (y única durante dos décadas) mujer en dirigir una de las grandes potencias occidentales. Ganó tres elecciones generales sucesivas y ocupó el puesto de Primera Ministra durante más de once años (1979-90), un record inigualado en el siglo veintiuno”².

Hija de Alfred y Beatrice Roberts, Margaret Thatcher vivió sus primeros años en Grantham, donde su familia regentaba una tienda de ultramarinos. Allí, se crió en el seno

² “Margaret Thatcher's political career has been one of the most remarkable of modern times. Born in October 1925 at Grantham, a small market town in eastern England, she rose to become the first (and for two decades the only) woman to lead a major Western democracy. She won three successive General Elections and served as British Prime Minister for more than eleven years (1979-90), a record unmatched in the twentieth century” (Biography , s.f.).

de una familia de ideas políticas conservadoras y muy religiosa, lo que tuvo una gran influencia en la formación de sus ideas políticas y convicciones.

Durante su infancia y juventud estudió en el colegio local. En 1943, consiguió una beca para cursar en Oxford los estudios de Química en el Somerville College, que finalizó en 1947. De este periodo, cabe destacar especialmente la profunda influencia que su formación científica y su tutora, futura ganadora del premio nobel, Dorothy Hodgkin tuvo en la formación de su carácter y su perspectiva con respecto al mundo y la política.

Sin embargo, la química pronto se vio relegada a un segundo plano en los intereses de Margaret. La política había sido siempre un elemento presente en su vida, su padre había sido alcalde en Grantham; más tarde, en 1496, fue nombrada presidenta de la Asociación de Conservadores (Consevative Assosiation de la Universidad de Oxford (Biography , s.f.)). Ya trabajando como investigadora se unió a la Asociación de Conservadores de Essex, donde acudió como representante de los estudiantes de la universidad en la que trabajaba. Así finalmente coincidió con el presidente de la Asociación de Conservadores de Dartford, en Kent, que estaban buscando candidatos. Estos quedaron tan impresionados por sus facultades que decidieron presentarla como candidata conservadora para Dartford en las Elecciones Generales de 1950 y 1951, obteniendo fama nacional al ser la mujer candidata más joven del país. Fue aquí donde conoció a su futuro marido.

A pesar de que perdió en ambas ocasiones, muchos de los aspectos de su madurez y su estilo político se configuraron en este tiempo. En una sociedad marcada por la escasez de una post-guerra, el racionamiento y un elevado nivel de regulación estatal, se convirtió en uno de los pocos políticos conservadores escuchados por el pueblo. Tras estas elecciones comenzó los estudios de Derecho, alcanzando la categoría de *barrister* en 1953 y especializándose en derecho tributario. Ese mismo año nacieron sus hijos, mellizos, lo que la impidió presentarse como candidata a las elecciones generales de 1955.

Más tarde, en 1959 fue elegida como miembro del parlamento por el distrito de Finchley (norte de Londres). En 1961 fue nombrada subsecretaria parlamentaria en el Ministerio de Pensiones y Asuntos Sociales en la administración de Harold Macmillan, y posteriormente, entre 1964 y 1970, cuando los Conservadores se erigían como la oposición, se constituyó como una de las figuras más importantes del partido. Así, finalmente, con la llegada al poder de nuevo de los Conservadores en 1970 bajo la

presidencia de Edward Heath, fue nombrada Ministra de Educación (History. Past Prime Ministers. Baroness Margaret Thatcher, s.f.).

Durante su presencia a la cabeza de dicho ministerio Margaret Thatcher fue duramente criticada por ciertas de sus propuestas como eliminar la gratuidad de la leche en las escuelas. Pero sobretodo esta etapa política estuvo marcada por las propuestas dirigidas a la modificación del sistema escolar británico que acabó aumentando en gran medida la proporción de alumnos que asistían a las escuelas de nivel de secundaria.

Este periodo fue además de especial dureza para el partido en su conjunto, elegidos por la promesa de reactivación de la economía mediante el control de los sindicatos e introduciendo políticas orientadas a liberalizar el mercado acabó convirtiéndose en uno de los gobiernos más intervencionistas de la historia de Reino Unido.

Tras la derrota del partido Conservador en 1974 Margaret Thatcher se presentó a las primarias de su partido y si bien en un principio no fue vista como la primera opción, se convirtió en 1975 en la primera mujer en liderar un partido de Europa occidental y en ser líder de la oposición en la Cámara de los Comunes (*House of Commons*) (Biography , s.f.).

Durante este periodo Thatcher comenzó a asistir a varias reuniones del Instituto de Asuntos Económicos (*Institut of Economic Affairs –IEA*) y se convirtió en uno de los rostros del movimiento económico opuesto al Estado de bienestar, el cual, según su ideología, estaba debilitando al país. Abogaba por una administración menor, impuestos más bajos y una creciente libertad para negocios y consumidores.

Además, durante este periodo trabajó su imagen personal, su carta de presentación ante la nación, llegando incluso a asistir a clases para deshacerse de su acento de Lincolnshire.

En 1976, se ganó el sobrenombre con el que ha pasado a la historia “la Dama de Hierro”, al pronunciar un discurso en el Ayuntamiento de Kensington en el que realizaba un ataque mordaz a la Unión Soviética:

“Los rusos se empeñan en el dominio del mundo, y rápidamente están adquiriendo los recursos para convertirse en la nación imperial más poderosa que el mundo haya visto. Los hombres en el politburó soviético no tienen que

preocuparse por el flujo y reflujo de la opinión pública. Ponen las armas antes de la mantequilla, mientras nosotros ponemos casi todo antes que las armas. Saben que solo son una súper potencia en un sentido, el militar”³.

Si bien a mediados del año 1978 el gobierno laborista fue ganando más popularidad, hasta el punto de pensarse que podrían volver a ganar las siguientes elecciones, el invierno del 1978-1979 supuso de nuevo un descenso de sus apoyos debido a una serie de huelgas y al malestar público al que tuvieron que hacer frente.

Así a principios de 1979, tras perder el Primer Ministro James Callaghan una moción de no confianza se celebraron las elecciones generales en las que los Conservadores obtuvieron la mayoría necesaria para formar gobierno, convirtiéndose así Margaret Thatcher en la primera mujer en la historia en ocupar el puesto de Primer Ministro en Reino Unido.

En los tres casos expuestos observamos el importante papel que juegan elementos tan históricamente vinculados a la mujer como la familia. En el caso tanto de Isabel como de Catalina, adquiere mayor relevancia la figura del marido, el cual sin embargo, jugó un rol totalmente diferente en ambos casos. Para Catalina es crucial y determinante para su acceso al poder, pues actúa como un elemento habilitador, proporcionándole la cercanía necesaria al mismo para hacerse con él. Sin embargo, una vez en el poder este desempeña un papel nulo, siendo de hecho una amenaza a su posición, lo que le lleva a deshacerse de él.

Por otro lado, en el caso de Isabel, Fernando se constituye como un apoyo político y militar crucial durante su reinado, tanto a la hora de llegar al poder, como a la hora de ejercerlo. Sin embargo, es importante destacar que, si bien este matrimonio se constituye como un elemento estratégico crucial, no lo es solo para Isabel, sino también para Fernando, siendo ambos gobernantes independientes de sus reinos con un gran poder y ámbito de control independiente, pero actuando de forma interdependiente. No obstante,

³ “*The Russians are bent on world dominance, and they are rapidly acquiring the means to become the most powerful imperial nation the world has seen. The men in the Soviet politburo don't have to worry about the ebb and flow of public opinion. They put guns before butter, while we put just about everything before guns. They know that they are a super power in only one sense—the military sense*” (Thatcher, 1976).

no debemos olvidar como, antes de llegar al trono, Isabel perdió apoyos dentro de Castilla por contraer matrimonio con él, algo que difícilmente podría haber tenido lugar en la situación contraria.

Finalmente, en el último de los casos a tratar, Margaret Thatcher, dado que nos encontramos en el siglo XX, el matrimonio no juega un rol de tal importancia como los anteriores. Sin embargo, podemos observar como los clichés femeninos siguen afectando a su carrera, por ejemplo, el nacimiento de sus hijos la impide presentarse a las primeras elecciones, no habría estado bien visto que invirtiera las horas necesarias en dirigir un Estado mientras tenía dos bebés en casa, ¿habría llegado en caso de hacerlo siquiera a la presidencia? ¿Cómo de crítica habría sido la opinión pública con una mujer “que abandona el hogar por el poder”? ¿Hay algún caso de un político que haya retrasado su carrera por sus hijos?

IV. MUJERES CON PODER EN UN MUNDO DE HOMBRES

Las mujeres, por regla general, han sido a lo largo de la historia valoradas y juzgadas de una manera completamente diferente a como lo han sido los hombres. Esta regla se cumple independientemente del ámbito social o económico en el que se fije la atención, incluidos aquellos casos, o incluso más en éstos, en los que la mujer ostenta un puesto de poder que ha sido tradicionalmente ocupado o concebido para hombres.

Las mujeres con poder y en posiciones importantes de influencia no sólo tienen que luchar contra los obstáculos de una buena gestión como cualquier gobernante, si no que además tienen que hacer frente a un estudio con lupa de su moral y vida privada y a los estereotipos de cómo debe o no debe comportarse una mujer, y de si, ese comportamiento “femenino adecuado” es el apropiado para gobernar un país o no. Cada uno de sus movimientos es estudiado y juzgado desde una perspectiva diferente. Incluso hoy en día “*el modelo de liderazgo imperante sigue muy ligado a la masculinidad tradicional y, de hecho, cuando una política lo encarna es bautizada como ‘dama de hierro’*” (Fernández, 2012).

Dentro de estos obstáculos es posible destacar varios elementos que se observan a lo largo de toda la historia, y que de un modo u otro, influyen en los tres casos de estudio que ocupa el presente trabajo.

En primer lugar, destaca el papel de la familia como elemento definitorio o validador de las mujeres en su acceso al poder. A lo largo de toda la Historia el papel fundamental de las princesas no era otro más que servir como instrumento al servicio de las monarquías y las alianzas. Por ello, solo algunas excepciones llegaron a gobernar en sus propios países, como Ana de Bretaña, Claudia de Francia, Isabel de Inglaterra y Cristina de Suecia (Benassar, 2007, págs. 11-12), y por supuesto Isabel la Católica.

“*Para la mayoría de nuestras reinas o duquesas, el lecho fue, de distintas maneras, el paso obligado hacia la conquista del poder*” (Benassar, 2007, pág. 12). Para algunas convertirse en madre de rey supuso su fuente de poder, tal es el caso de Ana de Austria quien no empezó a tener peso alguno en Francia hasta el nacimiento de quien se convertiría en Luis XIV; Catalina de Médicis; Catalina de Austria y Luisa de Guzmán, madres reinas de Portugal. Otras accedieron al poder al quedarse viudas tales como Juana de Portugal o María de Hungría quien lo conservó durante veinticinco años; Margarita de

Borgoña y Cristina de Francia en Saboya; o Cristina de Dinamarca en Lorena (Benassar, 2007, págs. 179-180). O incluso Catalina II de Rusia, a pesar de lo especial del caso, se encuentra dentro de esta categoría. Sin embargo estas mujeres ostentaban el poder, y así lo percibía la sociedad, en una especie de representación de un hombre, bien porque este había muerto, bien porque no era capaz de gobernar debido a su temprana edad.

Otro caso que por su peculiaridad merece la pena comentar, es el de Isabel la Católica. Para ella, si bien su matrimonio con Fernando tiene también una gran importancia en su acceso al poder, éste se presenta no tanto como un elemento validador, sino como un elemento estratégico. Éste no sólo juega un papel militar fundamental durante la guerra de sucesión, sino que además, como primo de Isabel y por tanto también posible heredero de la Corona de Castilla, otorga aún más fuerza a la candidatura de Isabel. Del mismo modo, esta alianza con Aragón otorga a Isabel una amplia capacidad negociadora para obtener el apoyo de nobles y ciudades.

En el caso de Margaret Thatcher, si bien su matrimonio no jugó ninguna clase de papel en su victoria en las elecciones o en su carrera política, esta expresión de la importancia de la familia, se vio manifestada en el nacimiento de sus hijos. Margaret Thatcher se presentó, y ganó, las elecciones de 1979. El nacimiento de sus hijos en 1953 sin embargo la impidió presentarse como candidata al Parlamento en 1955, pues tenían lugar “relativamente poco” tiempo después del nacimiento de sus hijos. Pero ¿fue esto una decisión realmente personal o más bien estratégica con respecto a la opinión pública? ¿Cómo habrían considerado esto los electores del partido Conservador? Margaret Thatcher debió renunciar a presentarse a las elecciones anteriores para cuidar de sus hijos, para actuar como una buena madre, pero ¿qué político se ha retirado de unas elecciones para cuidar de sus hijos? ¿Son todos entonces malos padres?

En segundo lugar, es importante hacer referencia al papel que juega la mayor o menor feminidad manifestada por las mujeres gobernantes. Hoy en día este continua siendo uno de los grandes debates con respecto a las mujeres que se encuentran en posiciones de influencia y poder. Así, es posible encontrar titulares que se escandalizan ante el escotado vestido de Angela Merkel (Efe, 2008) y se preguntan abiertamente cuanto escote puede llevar una canciller en una noche en la opera; o que reducen la discusión de un posible segundo referéndum en Escocia a un duelo de piernas entre primeras ministras (Vines, 2017) (Theresa May y Nicola Sturgeon, reducidas a un par de piernas por el Daily

Mail, 2008), ignorando todo lo allí hablado; o sorprendidos por la breve baja de maternidad de Sáez de Santamaría (Gimeno, 2011).

Como estos titulares muestran, una mujer para hacer política parece que ha de sacrificar su vida privada para ser no puesta en tela de juicio. La ropa que llevan, su forma física, como hablan o se relacionan, la dedicación o no a su vida personal, su vida familiar, su vida sexual... todo se tiene en cuenta a la hora de juzgar a estas mujeres. Tal y como señala Virginia García Beaudeau en su libro “*¿Quién teme el poder de las mujeres?*”: “*las mujeres que se atreven a ser líderes políticas en el mundo actual juegan en los mismos escenarios y espacios que los hombres, pero con otras reglas y en condiciones más desfavorables*” (Rubio & Cabrera, 2017).

La mujer, para poder participar en el ejercicio del poder, debe adaptarse al mundo del hombre, debe por tanto convertirse en uno. Margaret Thatcher sin ir más lejos tuvo que aprender a hablar de forma más grave. Mary Beard denuncia que “*en Occidente, porque por ejemplo el caso de Indira Ghandi es distinto, las mujeres han ganado voz en la política pagando el precio de dejar de parecer mujeres*” y señala como claro ejemplo a Angela Merkel, quien ha adoptado un estilo personal caracterizado como completamente masculino (Alós, 2017). Son mujeres que hacen por no destacar como mujeres en sí mismas, se arreglan tratando de no ser sexualmente “atractivas”. Otro ejemplo es la propia Margaret Thatcher que adoptó una vestimenta, que podría calificarse como la adecuada para una mujer madura o mayor, desde el momento de su entrada en política.

Mirando hacia el pasado es posible observar como esta situación se manifiesta de maneras sorprendentemente similares. También en el caso de las dos reinas de estudio de este trabajo.

En el caso de Catalina II, una de las más grandes emperatrices de Rusia, que llevó al país los ideales de la Ilustración, expandió la educación, llevó a Rusia a su época dorada y amplió el territorio del imperio en un tamaño correspondiente al de Francia, pasó a la historia por sus numerosos amantes y “*por la anécdota con la que se cuenta que perdió la vida a los 67 años de edad al dejarse llevar por la voz de su instinto y el alcance de su promiscuidad*”. (Villagrán, 2016). En este punto me parece muy clarificador incluir un párrafo de un artículo de la revista HOLA!, que si bien no es una revista de carácter

académico, sí es una gran representación de los valores ampliamente extendidos en la sociedad:

*“Porque aunque Catalina ha pasado a la historia como la mujer de los mil hombres, ésta nunca dejó de preocuparse por la vida de su gente y **siempre encontró tiempo para sus deberes como zarina**”* (¿Sabía usted que Catalina la Grande se llamaba Sofía Augusta y que ésta no fue tocada por su esposo, el gran duque, en nueve años de matrimonio?, 2003).

A través de la frase remarcada se muestra claramente como para el autor de dicho artículo, y quizá para todos aquellos que sin mayor información lo leyeran, Catalina la Grande era primero una mujer dedicada a sus amantes y a su apetito sexual, y luego, en sus ratos libres, se dedicaba a gobernar el imperio más grande de la Europa del momento. Me gustaría preguntar, ¿qué otro rey se ha hecho tan famoso por tener múltiples amantes? ¿Acaso ninguno otro las tenía?

El caso de Isabel suscitó una amplia operación explicativa y definitoria de los que debían ser las mujeres en el poder.

“Muchos, incapaces de comprender el fenómeno que se desarrollaba ante sus ojos o reacios a normalizarlo en el orden de la realidad, vieron en ella el instrumento de una razón providencial que guiaba la monarquía castellana bajomedieval, una razón que, como se había demostrado en otros casos conocidos, gustaba de ser mujer. También la caracterización de la monarca como “vigaro”, ser con cuerpo de mujer y cualidades masculinas se enraíza con esa incapacidad o negativa para atribuir y reconocer a las mujeres cualidades que los hombres se apropian en régimen de exclusividad, hecho utilizado para sancionar la preeminencia de lo masculino en ese régimen dual sobre el que se sustenta el sistema de género de las sociedades cristianas occidentales” (Muñoz Fernández, 2000, págs. 114-115).

Una afirmación que refleja en cierto modo y de forma muy precisa lo que se quiere manifestar en este capítulo es la acuñada por Cristina Segura Graíño: *“Mientras que la sucesión en la Corona de las mujeres se debía a procedencia familiar, el participar en el gobierno, que era el verdadero acceso de las mujeres al poder político, dependía de otros factores”* (Segura Graíño, 2000, pág. 135).

En el tema sucesorio, entre Juana la Beltraneja e Isabel, y también comparable con el caso de su hija Juana la Loca, destaca que, a pesar de que, en contraposición con las otras dos figuras, Isabel se alejaba de la concepción de mujer que la propia sociedad promovía y tenía ambiciones mucho más allá de las impuestas por el patriarcado, fue esta la que finalmente recibió su apoyo⁴. Dicho de otro modo, logro los apoyos gracias a tener un comportamiento más parecido al de un hombre, y así ha sido adulada.

“Los tratadistas que escriben sobre Isabel, siempre muy partidarios de ella, destacan su acertada actuación a cargo del gobierno por estar dotada de virtudes masculinas. Nunca reñidas con su gran feminidad como abnegada y amante esposa y madre” (Segura Graíño , 2000, pág. 144)

Sin embargo, la historia se ha empeñado en dar una imagen de Isabel en la que si bien aparece representada como una gobernanta fuerte y poderosa, esta seguía desempeñando un papel femenino dentro del control de la nación. Por ejemplo, cuando se habla de las Guerra de Granada no se hace referencia a que estuvo en el campamento, si no que se relata que ella fue la encargada de asistir a los heridos, de las provisiones, etc., mientras Fernando era el encargado de las formaciones militares y las tácticas (Segura Graíño , 2000, pág. 144).

“La política exterior, incluso la castellana, parece que siempre era Fernando quien la decidía, pues en buena medida se hace en beneficio de los intereses de la Corona de Aragón. En cambio la política interior parece depender más de Isabel. Por lo menos la lectura superficial de las crónicas y algún tipo de historiografía quiere manifestar. Es posible que se intente reproducir la división de espacios y de funciones propias del patriarcado. Lo exterior, para el hombre, lo interior, para la mujer, incluso en el gobierno. Esta división de funciones no fue tal. La lectura de cualquier monografía de la época lo manifiesta pero se ha hecho así en aras de afirmar la feminidad de Isabel” (Segura Graíño , 2000, pág. 144).

⁴ Isabel “la que tuvo un comportamiento más transgresor pues fue quien finalmente se hizo con la Corona, y además, gobernó paradójicamente, admirada y enaltecida. Pero, curiosamente las dos juanas que tuvieron unos comportamientos muchos más pasivos y más adecuados con lo establecido para el modelo femenino patriarcal, fueron descalificadas por la sociedad y apartadas de los que les correspondía en justicia” (Segura Graíño , 2000, pág. 137).

Así vemos como tanto a lo largo de la historia como actualmente la actuación de una mujer es juzgada por un rasero diferente al utilizado en los hombres, y que más exigente será el jurado cuanto más alta sea la posición y el poder de una mujer. Si bien formalmente la sociedad actual es mucho más avanzada en términos de igualdad, es todavía posible observar como las mismas críticas y obstáculos de sociedades del siglo XVI y XVII a las mujeres existen todavía en nuestra sociedad actual. Como para alcanzar un puesto de influencia se ven obligadas a sacrificar la intimidad de su vida privada y como cada actuación en ella tienen unas consecuencias en su vida profesional, que realmente no tiene relación ninguna con ella. Aún hoy en día vemos como las mujeres se caracterizan como hombres para imponer su autoridad, y más preocupante aun, podemos ver como esto tiene el efecto esperado, pues, ¿sobre la figura de quien se habla más, de la de Angela Merkel o de la de Teresa May?

V. GRANDES OBSTÁCULOS E HITOS POLÍTICOS

En este capítulo va a tratar de hacerse una breve exposición del recorrido político de los gobiernos de las tres mujeres objeto de estudio, Isabel I, Catalina II y Margaret Thatcher. Ésta estará especialmente centrada en los principales obstáculos a los que debieron hacer frente y en los grandes éxitos que marcaron sus gobiernos. Con referencia a los asuntos de carácter económico, estos únicamente serán mencionados, pues serán estudiados en profundidad en el próximo capítulo. Esta singularización se debe a la extraordinaria destreza mostrada por las tres mujeres en este ámbito concreto.

i. Isabel la Católica

El reinado de Isabel supuso un periodo convulso de transformaciones que, como es de sobra conocido, marcaron un antes y un después en la historia de España.

El primero de estos hitos, que tiene lugar poco después de su acceso al poder, que supone la consolidación de Isabel al frente del reino de Castilla, es el fin de la guerra civil y la guerra con Portugal con la firma del Tratado de Alcaçovas, en septiembre de 1479. Este tratado supuso una renovación del antiguo tratado de Almeirim de 1432 y estableció las bases de las paces perpetuas entre Castilla y Portugal.

Los principales puntos en él acordados fueron: el restablecimiento de las fronteras vigentes a la muerte de Enrique IV, así como la destrucción de las fortalezas construidas en el territorio fronterizo; Portugal se comprometió a entregar algunos prisioneros de guerra castellanos, a cambio de que Isabel otorgara perdón general a aquellos nobles castellanos que habían luchado contra ella; igualmente Alfonso V se comprometió, no solo a no entrar directamente en Castilla, si no a no apoyar a los nobles que estuvieran en contra de Fernando e Isabel, a cambio de lo cual Isabel renunció a cualquier posible indemnización de guerra; como punto más destacado, *“la Corona de Castilla renunciaba a cualquier derecho sobre las posesiones portuguesas oceánicas y sobre el reino de Fez, y la portuguesa admitía el señorío castellano sobre el archipiélago canario”* (Azcona, 2004, pág. 193). Del mismo modo, en el tratado complementario de *tercerías de Moura* se acordó sobre el destino de Juana la Beltraneja, quien debía escoger entre dedicarse a la vida monástica o mantenerse bajo el amparo de Beatriz de Portugal hasta que el heredero

de Castilla, Juan de Castilla, decidiese si quería casarse o no con ella (Azcona, 2004, págs. 192-194).

Una vez lograda la paz, Isabel centró su atención en la transformación del reino y la creación de un Estado nuevo. En la trayectoria de Isabel cabe destacar tres figuras de confianza que ejercieron una gran influencia en su forma de actuar, Gómez Manrique, Diego Valera e Íñigo de Mendoza (Azcona, 2004, págs. 197-198). A la hora de hablar de este proceso conviene destacar la actuación de cada uno de los monarcas, Isabel y Fernando, sobre “*su reino y en los de su consorte*”. Si bien la concordia adjudicaba a Isabel la “*jurisdicción total y exclusiva*” sobre Castilla, en la práctica Fernando adquirió un papel de suma importancia, interviniendo en asuntos de gran relevancia de Castilla, como son los tratos políticos con Boabdil, las negociaciones con Colón, la legislación de las Indias, etc. Lo mismo ocurrió con la figura de Isabel en Aragón, donde fue nombrada por Fernando “*corregente administradora general y ‘otro yo’*” en todos los reinos de la Corona. Desde el principio vieron que la clave del éxito de su empresa se basaba en “*mandar, gobernar, regir e señorear a una*” (Azcona, 2004, págs. 200-201). Sin embargo, esta actuación conjunta no evitó que cada monarca mirara también especialmente por los intereses de su propio reino y que existieran ámbitos de preferencia y propios⁵.

Así, con esta transformación como objetivo, comenzó a desarrollar la modificación de la corte y de la administración del reino. Entre las acciones más destacadas se encuentra la modificación de las cortes; la creación del Consejo Real encargado de gestionar la justicia, los problema administrativos y políticos; la figura de los secretarios regios; y la figura de la Santa Hermandad que si bien “*no será el más importante, pero si el modo más sensible para apreciar cómo fueron ganando terreno el gobierno y la administración de los Reyes*” (Azcona, 2004, pág. 216).

⁵ “*Isabel encarnó más a fondo la política religiosa, no solo en la reforma, sino en la Inquisición y en la confesionalidad católica del Estado. Miro hacia Lisboa en la política de matrimonios y dio prioridad a la conquista de Granada sobre graves problemas de la Corona de Aragón en el Rosellón. Hizo prevalecer la expansión oceánica, que le valió las islas canarias y las Indias; incluso dejó orientada la expansión por África*” (Azcona, 2004, págs. 201-202)

Otro aspecto de gran importancia dentro de la política de Isabel fue su voluntad de conseguir la uniformidad confesional dentro de sus fronteras y la reforma religiosa, voluntad que se materializó en la creación de la Inquisición.

Esta idea se fue fraguando durante varias décadas del siglo XV, de hecho, ya durante el reinado de Enrique IV hubo un intento de instauración de una Inquisición moderna, pero la situación política y social provocó el fracaso de esta iniciativa. Durante el reinado de Isabel subsistía la opinión de la radical imposibilidad de convivencia entre ambos sectores, el de los cristianos viejos y el de los conversos o cristianos nuevos. *“La opinión apoyó, en general, el establecimiento de la Inquisición, y no por el peligro cuantitativo que suponía el grupo converso, sino por la mentalidad secular de no permitir la menor fisura religiosa en la sociedad cristiana”* (Azcona, 2004, pág. 149).

Así, el 1 de noviembre de 1478 el papa Sixto IV crea la Inquisición a través de la promulgación de la bula *“Exigit sinceræ devotionis”*. Con ella daba lugar a una Inquisición nueva y diferente cuyos rasgos esenciales eran distintos de los de la figura medieval episcopal. El elemento más destacado de esta nueva Inquisición era la facultad de los Reyes para nombrar a los inquisidores. Si bien esta capacidad fue posteriormente revocada por el papa, esta bula supuso el inicio del camino de los Reyes de conseguir facultades y prerrogativas que les permitieron *“intervenir en el hecho religioso desde el Estado moderno y desde el poder real absoluto”* (Azcona, 2004, pág. 255).

La figura de la Inquisición no se instauró inmediatamente después de recibir la bula, sino que Isabel promovió en la ciudad de Sevilla unas últimas tentativas de atracción de los judaizantes, encargó el adoctrinamiento a diferentes clérigos y religiosos que desarrollaron actos masivos populares y que utilizaron todo medio de persuasión e incluso advertían de las posibles consecuencias. Sin embargo, los conversos no concibieron la magnitud de la situación hasta la llegada de los nuevos inquisidores Juan de San Martín y Miguel de Morillo. Días después de su llegada, los judaizantes abandonaban la ciudad hacia las tierras de señorío.

En 1483, tras varios años de modificaciones y tensiones tanto en Castilla y Aragón como con el Pontífice, la bula papal de Sixto IV del 25 de mayo en la que nombra a Íñigo Manrique de Lara como el juez de apelación para los reinos de Castilla y de León, supuso el inicio de la rápida y progresiva implantación de la Inquisición en ciudades como Toledo, Ciudad Real, Segovia, Ávila, Valladolid, etc. (Azcona, 2004, pág. 263).

El siguiente gran acontecimiento durante el reinado de Isabel, y estrechamente vinculado a su voluntad de lograr la uniformidad religiosa del reino, fue la reconquista del reino de Granada. Esta supuso para ella diez años (1482-1492) en los que debía por un lado, configurar definitivamente sus dominios, y por otro, ordenar los problemas internos de los mismos.

El detonante que llevó a los Reyes Católicos al inicio de la guerra y a la conquista del territorio de Granada fue la toma de Zahara por parte de los musulmanes, que rápidamente se vieron enfrentados a los nobles andaluces con la ocupación Alhama.

Sin deseo de entrar en los detalles pormenorizados de la batalla, lo más importante es destacar el crucial papel jugado por Isabel.

“Movilizó los recursos humanos de la corte y del reino, los económicos de su Hacienda y, a través de contribuciones de la Hermandad, préstamos, indulgencias de cruzada y subsidios, los del clero y los del conjunto de la población, organizó los abastecimientos y comunicaciones para los ejércitos en campaña y los hospitales para los heridos, remuneró a muchos lisiados y a familias de muertos en la guerra y, cuando fue preciso, se hizo presente en los escenarios del conflicto para mostrar su voluntad de concluirlo sólo con la victoria” (Ladero Quesada , 2005).

Entre las medidas económicas destacan la solicitud de una bula papal por la cual la gente vería perdonados sus pecados a cambio de una contribución o de unirse a la causa, en caso de no poder permitirse pagar el precio.

El 2 de enero de 1492 los Reyes Católicos entraban en la ciudad de Granada simbolizando así el final de la guerra y de la reconquista. Si bien en un primer momento las capitulaciones de Granada, firmadas a finales del año 1491 no obligaban a los musulmanes a convertirse o a abandonar el reino, en 1502, un decenio después que a los judíos, se produjo la expulsión de los musulmanes del reino de Castilla (Azcona, 2004, pág. 390).

Finalmente, como último gran hito al que se hará referencia en el presente apartado, por la limitación de espacio, es el descubrimiento de las Indias y la visión que tuvo Isabel de ello.

Cuando el proyecto de llegar a las indias a través de una ruta por occidente se presenta ante los Reyes Católicos lo primero que se plantea a Isabel es un problema jurídico, puesto que “*en principio la proyectada navegación podía contradecir el tratado firmado en 1479⁶ con Portugal. Sería probable que Isabel consultase este punto a sus letrados, como hemos visto que lo hizo para proseguir la conquista de Canarias. Pero falta el documento que lo testifique*” (Azcona, 2004, pág. 481). En la toma de esta decisión parece que también tuvo un peso destacable el poco gasto que la financiación de esta empresa suponía para la Corona de Castilla tal y como se manifiesta en un memorial del licenciado Tristán de León dirigido a Carlos I de Castilla en el que razonaba sobre las dudas que se presentaron sobre el acometimiento o no del proyecto (Azcona, 2004, pág. 482).

De este modo se llegó a la firma de las Capitulaciones de Santa Fe el 17 de abril de 1492, en las que Colón prometía una nueva ruta para llegar a las Indias y a las islas que en el camino pudieran encontrarse y les prometió el acceso a mercados suculentos que supondrían la mejora de la precaria situación económica en la que se encontraban. Su contenido puede dividirse básicamente en dos dimensiones: una que marca las funciones y otra que previene posibles lucros⁷.

Una vez realizado el descubrimiento Isabel no se demoró en implantar su dominio de forma segura y firme, ni en ejercerlo eficazmente. “*La colonización comenzaba con el descubrimiento y la toma de posesión; seguía con la conquista, bien por medios pacíficos o violentos*” (Azcona, 2004, pág. 497). Con este objetivo Isabel envió a dos hombres, Francisco de Bobadilla y fray Nicolás de Ovando, a quien dio instrucciones sobre los poblados indios en los que debían levantar una casa de gobierno, una escuela, una iglesia, habitaciones y un hospital para pobres, debían también crear un padrón de vecinos y casar canónicamente a todos los nativos convertidos. Igualmente les encomendaba el uso de la mano de obra disponible y el castigo de aquellos españoles que debieran clasificarse como

⁶ Tratado de Alcaçovas, por el cual España y Portugal se repartían la “explotación” del Océano Atlántico y de las islas del mismo. Reconocía a Portugal el dominio sobre Guinea, Islas de la Madera, Islas de las Azores, Islas de las Flores, Islas de Cabo Verde y todo lo que se descubriera para debajo de las Islas Canarias a Guinea. A España le reconocía el dominio sobre las Islas Canarias. Este se vio modificado por el Tratado de Tordesillas que establecía otra línea imaginaria a 370 leguas al oeste de las Islas de Cabo Verde y establecía como españolas las tierras que se descubrieran a partir de la misma.

⁷ Con respecto a esta última, “*se concedió a Colon la décima parte de todo el comercio en el ámbito del almirantazgo, así como la competencia judicial de en los pleitos surgidos por tal comercio y también por poder participar en una octava parte, tanto en el momento de preparar como de beneficiarse de cualquier armada en las tierras descubierta.*” (Azcona, 2004, pág. 486).

indeseables. Del mismo modo creó la Casa de Contratación, de carácter no solo mercantil, sino también judicial y técnico (Azcona, 2004, pág. 499).

En referencia a la política indigenista se han de tratar temas tan delicados como la el matrimonio, el mestizaje y la esclavitud. En cuanto a los matrimonios, estos no fueron favorecidos, a excepción de los casos donde provenían de alguna familia de caciques principales. Y sobre el mestizaje se dictaron leyes incipientes, sin llegar a plantearse conferirles cargos públicos, honras, etc. Con respecto al último punto, la esclavitud, debe diferenciarse además entre la situación de los indígenas y de los negros. Por lo que se refiere a los indígenas los documentos muestran que mientras Colon tenía una mentalidad esclavista, los Reyes Católicos pretendían actuar del mismo modo que en Canarias y considerar al nativo como un súbdito natural de la Corona. Su mentalidad no era sin embargo la misma con respecto a los negros, en cuyo caso los Reyes Católicos no llegaron a superar la tesis esclavista, integrándolos sin ninguna clase de oposición o resistencia en las listas de mercancías (Azcona, 2004, págs. 500-502).

En relación a la política religiosa destacan como instrumento fundamental las bulas alejandrinas, que concedieron a los Reyes dos facultades principales: enviar misioneros, establecida de algún modo como condición del Papa a cambio del reconocimiento del dominio de las nuevas islas culminado con el Tratado de Tordesillas, y en lo que Isabel actuó con rapidez; y el poder usar todos los privilegios concedidos a los monarcas portugueses.

Si bien no llegó a concebir antes de su muerte el alcance del descubrimiento realizado y de la tarea de gobierno que suponía, esto no redujo sus ambiciones. Centró sus objetivos en el Nuevo Mundo y en su población. Instauró los principios básicos de la política de las Indias: no sobrepasar lo establecido en las concesiones apostólicas y lograr que los nativos fueran tratados de manera digna y justa (Azcona, 2004, pág. 508).

ii. Catalina la Grande

La destitución de Pedro III y la Coronación de Catalina como emperatriz de todas las Rusias no supusieron el fin de la lucha por el poder. A lo largo de su reinado tuvo que hacer frente a diversos obstáculos y retos, cuyas soluciones la granjearon el sobrenombre con el que ha pasado a la historia, la Grande.

Estos obstáculos pueden resumirse en dos puntos clave: en primer lugar, a pesar de su impresionante mimetización con el pueblo ruso, seguía enfrentándose a los problemas de legitimidad, representados tanto por la figura de su hijo Pablo, del quien muchos únicamente la consideraban una regente hasta que este alcanzara la mayoría de edad; como por el Prisionero Sin Nombre Número Uno, Iván VI, el último eslabón del viejo régimen que podía convertirse en el perfecto hombre de paja en una revuelta contra ella. Su vida en las mazmorras era un símbolo de legitimidad de la que ella misma carecía (Manáiev, 2018).

En segundo lugar, el sistema ruso de servidumbre, establecido como la raíz del poder zarista y la fuente de riqueza del imperio, otorgaba a los terratenientes prácticamente más poder que al propio zar. Catalina, consciente de la importancia que tenía contentar a los terratenientes y nobles para garantizar su posición en el poder, adoptó finalmente como política básica, pese a sus deseos anteriores de acabar con este sistema (Oldenbourg-Idalie, 2018), no interferir en el sistema de servidumbre. Privilegió a la alta nobleza y recompensó en gran medida a los conspiradores con títulos, tierras y siervos, como a los hermanos Orlov, su objetivo principal era mantener y ganar apoyos.

Sin embargo, este sistema convertía a los campesinos en siervos, legalmente estaban unidos al terrateniente con quien tenían enormes deudas y cuyas tierras debía trabajar sin recibir apenas más de lo necesario para comer. Vivían en la más mísera pobreza, mientras las clases más altas vivían en un mundo lleno de opulencia y abundancia a su costa. El resentimiento entre la población iba creciendo y la oposición comenzó a fijarse en el hombre que podía poner en tela de juicio su legitimidad.

El 4 de julio de 1764, Basil Mirovich, un guarda de la fortaleza en la que se encontraba preso Iván VI se enteró de la verdadera identidad del Prisionero Sin Nombre Número Uno e idearon un plan para rescatarlo y devolver al trono al verdadero zar. Los conspiradores tomaron la prisión, con el objetivo de reclamar su legitimidad, sin embargo cuando llegaron allí el Prisionero Sin Nombre Número Uno había sido asesinado (Manáiev, 2018). Catalina consiguió silenciar la revuelta antes de que esta comenzara, eliminando así una amenaza a su legitimidad en el trono. Sin embargo, como mujer en un mundo de hombres la emperatriz sabía que su poder se descansaba sobre un terreno volátil, no podía dirigir los ejércitos a la batalla ni compartir la charla de las barracas.

Debía usar a hombres como los hermanos Orlov para esto, debía crear un círculo de confianza en el que pudiera apoyarse.

Sin embargo, si bien los hermanos Orlov y la Guardia Imperial fueron un elemento fundamental de su acceso al poder, Catalina se asentó en él y lo hizo suyo desde el primer momento. Durante su reinado, Catalina transformó Rusia. Educada en las ideas de la ilustración trató de expandir la cultura por el imperio, para lo que invitó a numerosos artistas europeos a la corte rusa. Dio comienzo a lo que muchos han denominado como la edad de la imitación, pues es en esta época cuando las construcciones y el arte ruso comienzan a asemejarse al europeo, adoptando sus formas y estilos. Atrajo también grandes pensadores a la corte y se carteo con escritores como Voltaire. Se convirtió en una monarca ilustrada, acercando Rusia a Europa mucho más que nunca antes, logrando la admiración de ésta, que por primera vez los consideraban algo más que un pueblo de barbaros (Carretero, 1985, págs. 24-27).

No obstante, jamás olvidó que la grandeza de los gobernantes rusos tenía una única medida, el tamaño de su imperio (Novata, 2014). En 1768 comenzó la guerra contra el imperio otomano. Pretendía hacerse con los territorios que desembocaban al Mar Negro para conseguir lo que ni siquiera Pedro el Grande había conseguido: abrir una puerta a los barcos rusos para comerciar con Europa, a la vez que obtenía tierras con las que recompensar a sus nobles y aliados. Sin embargo, la guerra generó una enorme presión sobre la población campesina y los siervos, quienes se veían obligados a luchar y a pagar los diezmos que financiaban la guerra.

A mediados de 1770 la guerra continuaba, el imperio se ampliaba ya hasta el Estrecho del Bósforo, los triunfos obtenidos la habían convertido en una celebridad por toda Europa, pero su ejército se debilitaba y cada vez más hombres optaban por desertar. Entre los hombres que tomaron esta decisión Yemelián Pugachev marcó la diferencia.

Yemelián Pugachev era un ex-cosaco que con tan solo 30 años había luchado en tres guerras diferentes y quien frente a las previsiones de duración indefinida de la guerra contra los turcos e impulsado por el trato y las condiciones de vida, decidió desertar (Carretero, 1985, pág. 14).

Tras meses huyendo llegó a la frontera oriental del Yaik, donde en lugar de encontrar pequeñas poblaciones campesinas que pudieran servirle de refugio, encontró poblaciones enfadadas por la brutalidad del ejército y por la abolición de las medidas

secularizadoras por el efímero zar Pedro III. Se encontró una población al borde de la rebelión, que solo necesitaba alguien que les organizara y guiara. Vio entonces su oportunidad (Carretero, 1985, pág. 14).

Así, el verano de 1773 Pugachev se proclamó como el legítimo y derrocado zar de Rusia, el marido de Catalina, Pedro III. Nadie le había visto jamás y nadie sabía si había sido asesinado, encerrado o si había conseguido escapar, por lo que no le fue difícil convencerlos de su identidad. Pasó de ser un ex-cosaco desertor a ser el verdadero zar cuyo lugar había sido ilegítimamente usurpado por su esposa, dispuesto a reclamar lo que era suyo y pedir justicia para su pueblo. Prometió cosas que cualquier ruso quería: eliminar los impuestos, el servicio en el ejército y los privilegios de los terratenientes, ganando así el apoyo de la población (Carretero, 1985, págs. 14-19).

Mientras, en la capital Catalina se enfrentaba a otras preocupaciones. Por un lado, su hijo Pablo había cumplido los 19 años y pretendía reclamar el trono de Rusia. Nunca había sentido un especial cariño por su madre y al cumplir la mayoría de edad pidió a la Guardia Imperial que le apoyase en su ascenso al trono. Él era el legítimo zar y para muchos Catalina solo había estado actuando como una regente. Catalina sabía que si le dejaba acceder en lo más mínimo al poder pronto perdería el suyo. Por otro lado, Grigori Orlov, su amante y mano derecha en el gobierno había traicionado su confianza en todos los aspectos. Había sido encontrado con otras mujeres y había fracasado en su única misión política de conseguir un acuerdo de paz con los turcos, la guerra aún continuaba desangrando el imperio y a sus habitantes.

Las primeras noticias de la revuelta llegaron prácticamente un mes después. A todo esto se le sumó *“una lucha por el alma de Rusia con un fantasma, un cosaco que afirmaba ser su marido asesinado, Pedro III”* (Novata, 2014)

A casi 2.000 kilómetros, el ejército campesino de Pugachev atacó la ciudad cosaca de Yaitsk (actual Uralsk, Kazajstán), cuya victoria sobre la fortaleza otorgó a la rebelión nuevas armas y apoyos de los soldados descontentos que se unieron a ellos. La rebelión se extendió como la pólvora por los asentamientos y ciudades del valle del Yaqui. Pugachev incluso creó un manifiesto en el que prometía la libertad a los siervos y que le ayudó a ganar incontables apoyos. Cada vez derrotaba más “presencias del ejército” y obtenía más prestigio, campesinos y jornaleros de toda Rusia se unían a él. Había una especie de furia ciega, justificada, que les movía. Querían dejar de trabajar como esclavos

y vengarse de los nobles y terratenientes, a los que Pugachev sometía a duros castigos. Lo que había empezado como una revuelta campesina se convirtió en un círculo de terror y de violencia. Los campesinos solo veían San Petersburgo como una ciudad cruel y llena de extranjeros gobernados por una alemana cruel que había logrado el poder matando a su marido, el legítimo zar.

Así, mientras la rebelión avanzaba con fuerza y amenazaba con engullir el campo Catalina adoptó importantes estrategias para contenerla. Por un lado, comenzó por impulsar la censura de las noticias, para evitar que las ideas y actos de Pugachev se extendieran más allá de sus círculos de confianza. Trataba de evitar el pánico y que los campesinos de la zona decidieran levantarse también al conocerlo. Por otro lado, envió soldados imperiales a perseguirle y capturarlo, sin embargo, dado que las fuerzas del ejército estaban concentradas en la guerra contra el imperio otomano, únicamente tenía capacidad para enviar pequeños grupos para luchar contra él. Y cuando estos conseguían controlar algunas revueltas o recuperar algunos pueblos, Pugachev volvía a atacar en otro lugar del imperio. Incapaces de encontrarlo cambiaron de estrategia y trataron de usar a su familia para atraerlo y quitarle legitimidad, también fracasó.

Llegados a este punto Catalina se dio cuenta de que para sobrevivir necesitaba un cambio. Llamó a la corte a Grigori Potemkin, héroe de guerra y antiguo admirador de la emperatriz que había alejado de la corte por los hermanos Orlov. Destacó enormemente por su estrategia e intelecto, y con él Catalina desarrolló una nueva estrategia para la lucha contra Pugachev.

Dos frentes abiertos, el turco y la revuelta, era un desafío demasiado grande para el ejército ruso, por lo que comenzaron a preparar la firma de la paz con los turcos, pudiendo así centrar al ejército en la lucha contra los sublevados.

A mediados de 1774, situaron su base de operaciones en Kazán, la mayor ciudad oriental de Rusia, las puertas entre la revolución y el enormemente poblado centro de Rusia. Poco después, Pugachev alcanzó sus puertas con un ejército de 30.000 soldados. Esta ciudad suponía un punto estratégico, si conseguían vencerla no les sería muy difícil llegar a Moscú, debido a la gran cantidad de armas y munición almacenadas en su fortaleza central (Carretero, 1985, pág. 18).

El ejército de Pugachev, muy bien organizado y armado, consiguió llegar al centro de la ciudad, pero no consiguieron hacerse con la fortaleza y finalmente los

campesinos sublevados abandonaron la ciudad de forma desordenada. El ejército se había desintegrado. Tras diez meses la rebelión había llegado a su fin. Pugachev intentó volver a su tierra con el objetivo de reorganizar la rebelión, de volver a conformar un ejército, de empezar de nuevo, pero Catalina se adelantó, y poniéndole un precio de 10.000 rublos a su cabeza, consiguió que su propia gente lo apresara y se lo entregara.

Fue la mayor revolución con la que se había enfrentado Rusia hasta el momento y su instigador fue públicamente castigado, en enero de 1775 fue decapitado en Moscú. En una muestra de piedad, Catalina decidió emitir una bula por la que perdonaba a los campesinos que se habían amotinado. Sin embargo, no pudo evitar que los terratenientes se tomaran la justicia por su propia mano, cualquier injerencia en el sistema de servidumbre podría haber acabado con su reinado (Carretero, 1985, págs. 18-19).

Catalina salió de la rebelión mucho más fuerte y más consciente de cómo debía actuar para mantener su poder y mejorar su nación. Se dedicó a reformar su nación basada en la servidumbre, reescribió las leyes rusas, construyó escuelas en cada rincón del país, reescribió el Código Penal y logró ampliar sus territorios hasta América del Norte por Asia. Convirtió a Rusia en la gran potencia europea del momento.

Para concluir, parece importante hacer referencia a lo que si bien no puede denominarse precisamente como un triunfo, 'la lucha', o más bien el intento realizado por Catalina para modificar el sistema social imperante en el imperio. Como ya ha sido mencionado, la emperatriz era una entusiasta seguidora de las ideas de la Ilustración, principalmente de Montesquieu y Rousseau. Esta vinculación al movimiento ilustrado unido, o quizá causa, a su disgusto por el sistema social ruso, la llevo en 1767 a la creación de una comisión legislativa de delegados provenientes de todas las provincias y de todas las clases sociales, excepto de los siervos, para intentar de comprender y tratar los problemas de su población. Tenía como objetivo final la creación de una constitución. Sin embargo, este primer bosquejo fue considerado demasiado liberal para el imperio y finalmente, con ayuda del inicio de la guerra con el imperio otomano en 1768, quedo como un mero intento de modernización (Oldenbourg-Idalie, 2018). También abrió numerosos hospitales en el país para hacer frente a la aparición de la peste en el otoño de 1771 y fue la primera en vacunarse contra la viruela como muestra a la población de su convicción en la eficacia de los avances médicos y científicos (Anthony, 1944, pág. 45).

iii. Margaret Thatcher

El caso de Margaret Thatcher presenta claras diferencias a las otras dos gobernantes estudiadas. En primer lugar, por la naturaleza democrática de su poder, ella fue primera ministra de Reino Unido, no reina, por tanto el periodo temporal de estudio es mucho más reducido que en los otros dos casos. Además debido a la situación de Reino Unido en el momento de estudio, sus acciones tienen un carácter especialmente económico. Por ello, y dado que el siguiente punto se centrará en este aspecto, este apartado se basará principalmente en su papel en la Guerra de las Malvinas y en su posicionamiento con respecto al proyecto europeo.

En 1982, poco antes del estallido de la Guerra de las Malvinas, la actuación de Margaret Thatcher al frente del país la había granjeado una enorme impopularidad, contando con pocos apoyos incluso dentro de su propio partido. Una nueva victoria electoral parecía de lo más improbable, y más aún lo parecía el concepto de lo que hoy entendemos como Thatcherismo. Su actuación en esta guerra lo cambió todo.

El 2 de abril de 1982, seis meses después del informe de la inteligencia inglesa en el que declaran que Argentina optará por una negociación pacífica sobre el territorio de las Malvinas, las fuerzas argentinas ocuparon la isla inglesa del Sur Georgia.

Habiendo centrado su política principalmente en asuntos básicamente internos, Margaret Thatcher se vio entonces obligada a decidir sobre la entrada en guerra de Reino Unido para defender unas antiguas colonias. Las opiniones con respecto a la necesidad de responder a la agresión eran de los más variadas incluso dentro de su propio partido, donde se crearon diversas facciones: desde un grupo decidido a luchar por las islas (“*no surrender group*”) encabezado por Alan Clark, hasta un grupo convencido de la inutilidad de tal acción (“*the Falkland Islands are not worth all this trouble group*”), pasando por el grupo asustado por las posibles consecuencias (“*do not fire a shot in anger group*”). Estos últimos encabezados por el anterior ministro de gobierno Sir Ian Gilmour (McSmith, 2013).

Incluso su círculo más cercano, entre los que se encontraba su consejero económico Alan Walters, la recomendó que una mejor opción sería dar una compensación a los residentes de la isla y darles la oportunidad de obtener la nacionalidad británica, australiana o neozelandesa en caso de que no quisieran formar parte del Estado argentino.

Todos dudaban sobre las posibilidades de Margaret Thatcher de salir indemne de esta crisis. Prueba de ello son los mensajes enviados a la primera ministra seis días después de la invasión, por Ian Gow en la que afirma que había sido un gran honor poder trabajar con ella; así como los de su consejero jefe Sir John Hoskyns que considera que “sería una pena” que el asunto de las Malvinas precipitara el gobierno de Thatcher hacia un rápido final (McSmith, 2013).

Diez semanas después Reino Unido había ganado la guerra contra Argentina y Margaret Thatcher había ganado muchísima popularidad como primera ministra, tanto dentro de su propio Estado entre los votantes, como alrededor del mundo.

A pesar de las recomendaciones recibidas, Margaret Thatcher dio orden de responder militarmente a las agresiones. Promovió la idea de que recuperar esas islas suponía proteger a nacionales ingleses, y por tanto un deber de la nación, lo convirtió en un tema de orgullo nacional (Jenkins, 2013). Semanas más tarde habían recuperado la ciudad de Sur Georgia, si bien esto no supuso el fin del conflicto.

Durante este periodo Margaret Thatcher hizo un despliegue de sus capacidades como gobernante. En primer lugar, fue capaz de asumir que este no era su terreno y aceptar el asesoramiento y propuestas de su gabinete de guerra. Su Ministro de Hacienda, Sir Geoffrey Howe, lo describiría más tarde como “*estar en un periodo sabático*” en contraste con su actuación respecto a los asuntos internos. En segundo lugar, debió mantener la presión sobre las fuerzas enemigas a la vez que contentaba a sus aliados asegurando su disposición a negociar una retirada, lo cual no resultó precisamente fácil. Especialmente importante era mantener una buena relación con Estados Unidos. El presidente Reagan se oponía a la guerra pero aun así Reino Unido necesitaba su apoyo logístico y suministro de armas y combustible, por lo que tuvo que ejecutar un difícil juego diplomático en el que participaron diversos intermediarios, como el americano Alexander Haig. Ni su ministro de Asuntos Exteriores, Francis Pym, alivió las cosas al posicionarse como rival para su liderazgo (Jenkins, 2013).

No obstante, Thatcher estaba segura de que únicamente una victoria total podría salvar su reputación y su popularidad y no estaba dispuesta en modo alguno a aceptar una propuesta que supusiera una recompensa a la agresión sufrida.

El punto de inflexión, así como el más controvertido del conflicto, tuvo lugar a principios de mayo cuando el submarino HMS recibió órdenes de hundir el crucero

General Belgrano que se encontraba dentro de la zona marítima exclusiva de 200 millas establecida ingleses. Este ataque supuso la muerte de más de 400 soldados argentinos y el fin de los ataques marinos por parte del ejército argentino, que se limitó a partir de entonces al uso de su fuerza aérea. Fue descrito por uno de sus ayudantes, Nile Gardiner, como un “*momento crucial de la guerra*” en el que dejó muy claro en representación de los intereses de quien actuaba y en el que fue capaz de tomar una importante decisión que otros pocos hubieran logrado (Foster, 2013).

La guerra finalizó el 14 de junio, cuando la guarnición argentina se rindió en Port Stanley, generando una sensación de júbilo y de orgullo en el país que no habían experimentado desde 1945.

Como ya se ha mencionado esta victoria supuso un gran impulso para la carrera y popularidad de Margaret Thatcher que ganó hasta diez puntos en las encuestas, situándola de nuevo a la cabeza. Esta victoria la dio la confianza necesaria para continuar con su tan criticado programa político. Su manifiesto que en 1979 había quedado en papel mojado, comenzó a adquirir proyección. Había comenzado a equilibrar el presupuesto pero el gasto continuaba aumentando. Los sindicatos no habían sido confrontados y apenas había habido privatización. El IRA aún seguía funcionando. El Tacherismo era todavía desconocido (Jenkins, 2013).

La Guerra de las Malvinas lo cambió todo. Hizo frente a los mineros, los gobiernos de izquierda locales colapsaron, Europa se encolerizó. Y lo más importante de todo, el sector Tory moderado se diluyó y fueron expulsados del poder. Thatcher ganó apoyos y surgió como la figura que hoy conocemos. En uno de sus siguientes discursos Thatcher declaró que Reino Unido había estado en una guerra pero aun no era una nación en paz (Jenkins, 2013).

Con respecto al proyecto europeo Margaret Thatcher es considerada en palabras del ex presidente de la Comisión Europea como “*una ‘persona clave’ pero también ‘circumspecta’ en la construcción del proyecto europeo*” (UE recordará a Thatcher por “su contribución y reservas” al proyecto europeo, 2013).

Sus primeros gobiernos fueron de hecho muy pro-europeos y dio un impulso vital para la creación del mercado único. De acuerdo con Kenneth Clark “*Ella pensaba que la economía británica iba a resultar muy beneficiada. Aunque es cierto que tenía sus reservas ante el “proyecto político” y que sus malas relaciones con Jacques Delors (ex*

presidente de la Comisión Europea) afectaron a su visión de Europa". De hecho en el referéndum de 1975 hizo campaña a favor de la CEE (Fresneda, 2016) y "*firmó el Acta Única Europea y ayudó a crear el Mercado Único*" (UE recordará a Thatcher por "su contribución y reservas" al proyecto europeo, 2013).

Este apartado nos muestra como las tres mujeres aquí estudiadas supusieron un punto de inflexión en el desarrollo de sus respectivos Estados. Siendo mujeres que, participando en un mundo eminentemente masculino, demostraron a la sociedad, no solo que una mujer, podía ocupar el puesto de un hombre y dirigir todo un país, si no que además podían encontrarse entre los grandes.

En los tres gobiernos podemos destacar dos temas comunes. La guerra y las relaciones con el resto de Europa. Elementos que nos muestran como, independientemente del momento histórico, siempre existen ciertas líneas generales de actuación que se mantienen a lo largo del tiempo.

No obstante, no podemos entender la guerra de la misma manera en los tres casos. Por un lado, Isabel y Catalina perseguían el objetivo del crecimiento territorial, bien ampliando las fronteras bien reunificando el territorio dentro de ellas. Por otro lado, para Thatcher más que un asunto de carácter territorial, supuso más un reto a su propia soberanía y su imagen de líder exitoso. Las tres gobernantes fueron capaces de acabar victoriosas la contienda, alcanzando sus objetivos: reunificación del territorio; apertura del imperio al mar del norte; y aumento de la popularidad que le permitiría desarrollar sus políticas.

Del mismo modo, todas comprendieron el papel que la comunidad internacional, concretamente Europa, jugaba en sus gobiernos, y de manera más o menos deseada trataron de fomentar las relaciones entre sus respectivos Estados y el resto del continente.

Como conductas comunes a todas ellas cabe hacer referencia en primer lugar, a que cada una de ellas se rodeó de una fuerte cúpula de poder, que sin embargo en ningún momento llegó a absorber más que el suyo propio. Y finalmente, el cómo ninguna de ellas dudo en tomar decisiones que pudieran acarrearlas impopularidad, actuando siempre en función de sus propias convicciones.

VI. GESTIÓN ECONÓMICA EXITOSA

i. Isabel la Católica

El reinado de los Reyes Católicos, a caballo entre el mundo medieval y el moderno, destaca por múltiples aspectos, entre ellos el carácter de la unión dinástica; el desarrollo de instituciones como los Consejos y las Hermandades; la guerra de Granada y con ella el fin de la Reconquista, etc. Sin embargo, es importante destacar el espacio propio que ocupó su política económica. Ésta, aunque bien definida, no se desarrolló de forma homogénea en todo el territorio debido principalmente a la multiplicidad de instituciones, organismos y poderes existentes en cada una de ellas. No obstante, sí que es posible apreciar unas claras líneas de actuación que marcan sus prioridades.

En líneas generales los monarcas, que vivieron en un contexto económico de desarrollo, centraron sus esfuerzos en regular la circulación mercantil, la homogeneización de los gremios, la promoción de ferias y mercados, el saneamiento y estabilización de la moneda y la búsqueda de una balanza comercial positiva a través de la exportación de materias primas e importación de bienes manufacturados (Morales Muñiz , 2004).

Puede definirse por tanto como una economía de base eminentemente agraria pero muy vinculada, incluso podría decirse condicionada, a la actividad mercantil exterior, siendo esta la que estimulaba la producción agraria. Sus productos básicos son los conocidos como la llamada trilogía mediterránea: el trigo, el aceite y el vino. La agricultura se veía influida por diversas cuestiones como la institución del mayorazgo o los privilegios que se otorgaban a la ganadería frente a la agricultura. En definitiva, los reyes católicos basaron una gran parte de su economía en vender con beneficio, transformando en oro su riqueza en materias primas, y vender de forma beneficiosa también para lograr un abastecimiento estable de los bienes de primera necesidad, controlando de este modo sus precios. Intentaban evitar la entrada de los productos que pudieran suponer una competencia demasiado dura y a la vez impedir la salida de los productos que garantizaban la riqueza y seguridad del reino, como eran la moneda, el oro y la plata, y el trigo, los caballos y las armas (Morales Muñiz , 2004).

A pesar de sus intenciones por encontrar un equilibrio entre ambas modalidades, su afán por proteger el comercio de la lana otorgó una situación mucho más privilegiada

a la ganadería trashumante, que coexistió con otros tipos de ganadería. Asimismo los expertos consideran que esta excesiva protección a la Mesta y la consecuente discriminación hacia la agricultura e industria textil supusieron la pérdida de la oportunidad de desarrollar una economía moderna y equilibrada (Pérez, 1997).

Sin embargo es importante destacar que el negocio que suponía la ganadería no interesaba solo a los propietarios, monasterios y alta nobleza, sino que la Corona se veía también enormemente beneficiada por los impuestos recibidos. Los comerciantes también percibían grandes beneficios, ya que la lana y el cuero eran los productos más destacados, no solo en el comercio exterior pero también en el interior, especialmente beneficiados se veían los comerciantes de Burgos y de Bilbao asociados en un Consulado. Por el contrario los más desfavorecidos por esta situación eran los campesinos, quienes se veían sin tierras para roturar y cultivar y la pequeña burguesía artesanal cuyos productos competían con las manufacturas extranjeras (Morales Muñiz , 2004). A pesar de esta clara preferencia, es importante remarcar que no por ello los Reyes Católicos ignoraron la gestión de los demás aspectos de la economía⁸.

Entre los principales productos importados destacan principalmente la lana y los paños. También otros productos como frutas frescas y secas, aceite, miel, cañas de azúcar; otros materiales animales y vegetales como colorantes y mordientes tales como cochinilla, rubia, pastel. De entre los productos para la exportación, destacan productos mineros como hierro, mercurio y plomo; cerámicas de Talavera y Manises; vidrio y armas de Toledo; y productos del bosque como madera y cera (Morales Muñiz , 2004).

Todos estos productos, tanto materias primas como manufacturas eran también objeto de comercio interior. Con el objetivo de fomentar y garantizar este mercado propio, los Reyes Católicos prestaron especial atención por un lado a la mejora de las medidas capitalistas como son los medios de crédito y de pago y la moneda⁹.

⁸ De hecho, como ya se ha mencionado, *“la protección de la lana estaba unida indisolublemente al comercio, concretamente al exterior, y para ello era necesario fomentarlo ocupándose del transporte – fundamentalmente marítimo- y de los medios capitalistas, particularmente de la moneda. La importancia de la ganadería estaba asociada también con el desarrollo de las manufacturas, caso de la artesanía textil, a la que se le debía prestar atención”* (Morales Muñiz , 2004).

⁹ *“Las mejoras técnicas aplicadas a la actividad artesanal y comercial incluyeron medidas varias como, la Pragmática del 9 de enero de 1496 sobre el ordenamiento en los pesos y medidas –en su triple adaptación para metales, cereales y los tejidos, esto es marco, fanega y vara respectivamente y sus equivalencias. También se estimuló y protegió el servicio postal y los correos mayores”* (Morales Muñiz , 2004)

Por otro lado, llevaron a cabo una mejora de las vías de transporte para garantizar la correcta distribución de las mercancías. Desde 1497 la asociación de carreteros recibió una atención preferente, quedando la península surcada de caminos cada vez más llanos y anchos. La más importante era, sin embargo, la comunicación marítima, dada la elevada capacidad de los barcos. Debido precisamente a esta mentalidad comercial y mercantilista el hecho de poseer barcos propios se volvió un elemento económico fundamental, lo que impulsó el desarrollo de una importante industria de astilleros, especialmente en las ciudades de Vizcaya, Sevilla y Barcelona.

La España del momento se hallaba entonces atravesada por un eje norte-sur, con derivaciones hacia la parte este del reino que le comunicaban con los principales mercados mediterráneos. Los dos puntos principales de estas comunicaciones eran Burgos y Sevilla, extendiéndose el primero de ellos hasta los puertos cantábricos. Zonas intermedias, como las ciudades de Valladolid y Medina del Campo se erigían como importantes núcleos financieros y comerciales que actuaban de vínculo entre norte y sur. En el sur, Toledo unía las rutas del mediterráneo, el norte y Andalucía.

“Sobre ese comercio interior los Reyes intervinieron a través del sistema de consulados, y también actuaron protegiendo lo que, como en el caso de la Mesta, consideraban que era clave para la riqueza del reino. Dentro de este contexto debe entenderse la consideración concedida por la reina a las Ferias de Medina del Campo corazón del comercio internacional –pero también interior- de Castilla” (Morales Muñoz , 2004).

En cuanto al comercio exterior cabe mencionar que este estuvo vinculado, en muchas ocasiones, a asuntos de política internacional. (Suárez Fernández , 1989). Ejemplos de ellos son la alianza con la Casa de Borgoña, precedida por unos intercambios comerciales de intereses mutuos o la imposición de sal por el rey Fernando en Nápoles a cambio de una alianza, poniendo así fin a las diferencias existentes.

“El comercio exterior se movía en dos ámbitos: el Mediterráneo y el Atlántico. El primero era el propio de la Corona de Aragón, aunque en su comercio participasen súbditos también de otros reinos caso de los armadores vascos o los burgaleses que comerciaban en Sevilla. El Atlántico, por el contrario –esto es, Inglaterra y la ruta de Flandes atravesando el Golfo de Vizcaya- conformaban los grandes clientes de la lana y significaba el eje de la

economía castellana. La ruta de Flandes les permitía mantener la amistad, como ya hemos observado, con los duques de Borgoña y también con la Casa de York y desde la unión política con los Habsburgo aún se reforzaría más esa gran partida del comercio exterior que era la lana. Cabe recordar, además, que los Reyes Católicos habían cambiado la alianza inglesa por la tradicional francesa si bien seguía existiendo una fuerte presencia de los castellanos en la costa atlántica francesa - Gascuña, Bretaña, y Normandía- dominando el negocio del vino, la lana y el alumbre” (Morales Muñiz , 2004).

Para impulsar el comercio exterior, se llevaron a cabo varias medidas como la protección de los mercaderes, incluso de los extranjeros; la prohibición de ciertas imposiciones; y la exención a los barcos del pago del tributo correspondiente. Ejemplo de lo beneficioso de esta situación para el reino fueron las relaciones comerciales con Inglaterra, con quien se llegó incluso a valorar el ambicioso proyecto de crear un Acta de Navegación que permitiera a sus barcos fletar con preferencia en los puertos españoles.

En el ámbito del Mediterráneo los esfuerzos de los monarcas se focalizaron en la recuperación de Cataluña que había perdido poder en su tradicional zona de influencia y se encontraba sumida en un periodo de decadencia. Si bien se le aplicaron ciertas medidas de recuperación, conocidas como “*redreç*” que mejoraron las estructuras agrarias, la base de la recuperación se centró en el fomento del comercio exterior. En este ámbito tuvo que hacer frente a grandes competidores como la isla de Cerdeña. Ya en 1840 se puede observar la recuperación de la tradicional ruta de las islas del comercio catalán, Cerdeña, Sicilia, Nápoles y Alejandría y algunos enclaves en el norte de África. A partir de 1845 se retomó la conocida como la ruta de las especias que supuso limpiar la ruta de piratas y un enfrentamiento con los turcos. Una actividad de pura política en un mapa de intereses enfrentados y donde era necesario mantener la paz para asegurar la continuación del comercio.

Finalmente, y como ya se ha mencionado anteriormente, en todo el juego de la economía era requisito necesario la presencia de una moneda fuerte, lo que inevitablemente debía estar respaldado por una buena política metalística. Por ello se prohibió la exportación de oro, plata y demás materiales utilizados en la creación de moneda, consiguiendo estabilizar el valor de la moneda a través de la posesión de fuertes reservas de oro.

Además el sistema bancario se caracterizó por su gran madurez mediante el desarrollo de instrumentos de crédito y préstamo, así como el uso de la emisión de deuda pública. Del mismo modo unificaron las siete Casas de la Moneda: Sevilla, Granada, Cuenca, Toledo, Segovia, Burgos y La Coruña, logrando así la unificación de “*la moneda en el patrón oro de acuerdo o en relación con el ducado de un peso de 3.5 gramos, ley de 23.5 kilates y valor de 375 maravedís*” (Morales Muñoz , 2004).

ii. Catalina la Grande

A finales del siglo XVIII la económica rusa estaba aún caracterizada por un carácter eminentemente agrícola, los sucesores de Pedro el Grande no habían sido capaces de mantener los avances industriales que este había promovido y la economía rusa se había quedado estancada.

Si bien durante el reinado de su predecesora, Isabel, el elemento industrial comienza a recuperar fuerza, es durante la presencia de Catalina en el poder cuando se produjo el gran impulso de la economía rusa (Carretero, 1985, pág. 8).

Si bien la agricultura era la base de la economía y la mayoría de la población formaba parte del campesinado, cuando Catalina accedió al trono existían enormes cantidades de tierra sin trabajar a lo largo del imperio. Esto se debía, por un lado a la aridez y dificultad de cultivar la tierra de la mayor parte del centro y norte del país; y por otro, a la baja densidad de población del imperio. Además, el duro clima reducía drásticamente la temporada de crecimiento de los cultivos, hasta el punto de que la mayoría de los campesinos de estas tierras solo conseguían productos suficientes para alimentarse a ellos mismos y su familia. En las tierras del sur sin embargo, el clima más suave y una mayor población producían mayores rendimientos, permitiendo a los campesinos vender su excedente, a través especialmente del transporte fluvial, a ciudades como Moscú y San Petersburgo.

Con la intención de solucionar este problema, Catalina trató de motivar la repoblación de las tierras inhabitadas. Para ello llevo a cabo varias políticas tratando de fomentar la inmigración, especialmente la alemana. Dentro de estas medidas destacan los manifiestos de 1762 y 1764, en los que se prometían grandes ventajas e incentivos, tales como la exención de impuestos durante un número determinado de años, la exención del servicio militar, etc. Del mismo modo para garantizar la eficacia de la medida decreto la

libertad religiosa, tanto entre cristianos como dirigida hacia los judíos. Quedaron sin embargo al margen las poblaciones musulmanas, quizá por su naturaleza más nómada que no cumpliría con los fines planeados por la emperatriz. La mayor parte de estos inmigrantes fueron asentados en la zona de Sarátov en el Volga (Madariaga, 1981).

Esta mejora agrícola, se vio también impulsada por una fuerte especialización de los terrenos que aumentó la eficiencia y productividad económica. Del mismo modo, la anexión y explotación de las tierras de Cáucaso septentrional y las espetas meridionales, así como en el Volga meridional y medio, supusieron un gran impulso de la actividad. A este respecto cabe destacar también, que, si bien el sistema social y de explotación de la tierra continuó basándose primordialmente en los siervos, comenzó a utilizarse en los grandes terrenos el trabajo de los asalariados.

El reconocimiento de ciertos derechos económicos a la población, hasta entonces reservados a una cierta cúpula de poder, permitió la incursión de un mayor sector de la población en la economía. Por ejemplo, los campesinos pudieron por primera vez vender sus excedentes y los propietarios, tanto agrícolas como industriales y mineros, pudieron acceder al mercado, sin las limitaciones preexistentes. En este momento surgieron también los primeros grandes centros industriales como Grachov, Morovoz, Bugrímov, etc. (Carretero, 1985, pág. 8).

En el ámbito industrial, a parte de la actuación en el terreno rural y agrícola, la actividad estuvo primordialmente dirigida a la satisfacción de las necesidades del Estado, y por tanto, enormemente orientada al abastecimiento de un ejército que cada vez requería más. Este aumento de las necesidades se tradujo en el uso de trabajadores propiedad del Estado y la compra de siervos a los terratenientes para poder hacer frente al constante aumento de la demanda.

Con respecto al sector comercial cabe hacer referencia tanto al comercio exterior como el interior. En el primero las exportaciones por el Báltico, provenientes de Bielorrusia y de las provincias del norte alcanzaron su punto álgido en el 1794 con la apertura del puerto de Odesa. Sin embargo, fue la apertura del comercio por el Mar Negro, básicamente la exportación de cereales, lo que marcó la diferencia en la economía rusa, especialmente durante siglo XIX.

La evolución del comercio interior, por otro lado, se vio muy frenada por las deficientes, o inexistentes, condiciones de las vías de transporte. Únicamente existía un

sistema de aprovisionamiento terrestre entre Moscú y San Petersburgo, y uno fluvial y marítimo entre Finlandia y las zonas del Volga (Carretero, 1985, pág. 9).

Sin embargo, fue la política fiscal lo que más destaca de su gestión económica. Como consecuencia de las guerras y revoluciones internas, la mayor parte del tesoro estatal estaba exclusivamente dirigido a hacer frente a los gastos militares. De hecho, entre 1725 y 1767 la recaudación militar paso de 6,5 a 9,3 millones de rublos (Carretero, 1985, págs. 8-10). Ese último año comenzó una tendencia descendente pero el estallido de la guerra contra Turquía en el año siguiente provoco una subida constante de las cargas fiscales.

Los gastos de la contienda, junto con el correspondiente gasto administrativo que supuso tal expansión territorial del imperio provocó un aumento del aproximadamente un 10% del gasto, lo que acarreo un aumento equivalente de la presión fiscal.

Por un lado “*el sistema tributario directo ruso siguió descansando en el impuesto de capitación*” (Carretero, 1985, pág. 10). El impuesto de capitación, también utilizado dos siglos más tarde por Margaret Thatcher con el nombre de “*poll tax*”, establecía la obligación de pagar lo mismo a todas las personas, independientemente del dinero que tuvieran o la posición que ocuparan, lo que supuso básicamente un importante gravamen para toda la población masculina no perteneciente a las clases privilegiados¹⁰. Sin embargo, a pesar de la necesidad de una mayor recaudación, el constante aumento de la población permitió que hasta la revuelta de Pugachev no fueran necesario aumentar la tasa del impuesto.

No obstante, por otro lado, los impuestos indirectos sí que aumentaron en gran medida como consecuencia de esta presión fiscal.

Por ejemplo “*en el periodo 1724-1769 el porcentaje de los impuestos directos bajo proporcionalmente el 11,6 por 100, en tanto los indirectos subieron el 10,6 y las regalías el 1,4 por 100. La presión fiscal por contribuyente creció en el mismo periodo el 181 por 100, pero el comportamiento de los impuestos fue muy diferente: la imposición directa un 146 por 100, en tanto la indirecta se elevó al 242 por 100; otros datos confirman la enorme presión fiscal sobre los productos básicos: la sal aumento un 109 por*

¹⁰ Los siervos no eran gravados pues esto solo supondría un perjuicio para la nobleza (Carretero, 1985, pág. 10).

100, el vodka un 345 por 100 y el resto de productos cotidianos un 188 por 100”
(Carretero, 1985, pág. 10).

Esta situación provocó un importante nivel de inflación y con ello la devaluación de la moneda, que llegó a devaluarse en un 13% entre 1725 y 1767.

iii. Margaret Thatcher

La política económica de Margaret Thatcher, enormemente influenciada por las ideas económicas de Hayek, Friedman y Keynes, puede comprenderse en cuatro pilares diferenciados: la privatización de empresas y de la industria estatal, la liberalización del mercado laboral, la desregularización y la reducción del poder de los sindicatos (Seijas Queral , 2013). El ‘Thatcherismo’ se puede sintetizar como “*el menor Estado posible para dar la mayor libertad posible para los mercados*” que actúan de forma mucho más eficiente en ausencia de monopolios y oligopolios (González, 2013).

Cuando, en 1979, Thatcher se convirtió en primera ministra se encontró, de acuerdo con el economista del IE Business School Rafael Pampillón, “*un Estado sobredimensionado, con un gasto público desmadrado, la inflación disparada, unos sindicatos muy potentes y muchísimo paro*” (González, 2013). La cifra de desempleo llegaba al 1.300.00 de personas y la inflación había subido a una media del 15% (Gallego-Díaz, 1983), contra lo que aplicó una dura política que si bien en el periodo de cinco años logró disminuir en, aproximadamente, un 10% la inflación, provocó una caída del 6.1% en el PIB de 1980 (Sáenz de Ugarte , 2013). En 1981 el país había salido de la época de recesión pero aún seguía inmerso en la crisis. “*El crecimiento es sólo del 1,7% en 1981 y del 2,2% un año después, insuficiente para recuperar lo perdido. El paro llega a los tres millones, los tipos de interés están en el 16%.*” (Sáenz de Ugarte , 2013). Todo esto granjeó una enorme impopularidad a Thatcher y al partido conservador, proporcionándoles pésimos resultados en los sondeos hasta la recuperación económica del 82 y la victoria en las Malvinas.

Siguiendo la línea de pensamiento de Friedman consideraba que los precios sólo bajarían si se disminuían los salarios y que el problema del desempleo sólo podía abordarse desde el lado de la oferta con medidas que mejoraran la productividad. Con este objetivo, y con el de transformar la economía de Reino Unido redujeron los tipos impositivos tanto del IRPF, pasando el máximo del 90% al 60% y el medio del 33% al

30%; del Impuesto de Sociedades, cayendo el máximo de 50% a 35% y el general del 30% al 25%; como el IVA, del que se realizó una revisión y se unificó en el tramo del 15%.

“La presión fiscal cayó del 38% al 35% del PIB entre los años 1980 y 1990. El efecto lafferiano de las rebajas de Thatcher hizo que muchas medidas tributarias, encaminadas a reducir la presión fiscal, acabasen arrojando mayores niveles de ingresos fiscales como consecuencia de la expansión de la actividad económica” (Sanchez de la Cruz , 2016).

Del mismo modo también llevó a cabo un proceso de privatización de empresas e industrias del sector público.

“Además de privatizar y abrir a la competencia sectores como la energía, el agua y las telecomunicaciones, Thatcher dio la oportunidad a las familias británicas para comprar acciones, dentro de su deseo de fomentar el papel de la inversión privada. La operación más exitosa fue la oferta pública de venta de British Gas en 1986, en la que 1,5 millones de británicos adquirieron acciones de la empresa” (Casado, 2013).

Entre las empresas privatizadas destacan British Airways, Rolls Royce, Jaguar, British Telecom, Rover, etc. (Sanchez de la Cruz , 2016).

Sin embargo, la privatización que más marco la economía del país fue la de las viviendas sociales en 1980 que permitió a cinco millones de familias adquirir en propiedad las casas de protección oficial en las que vivían como meros arrendatarios.

“El Tesoro recibió 28.000 millones de libras por la venta de más de dos millones de casas entre 1980 y 1995. El porcentaje de británicos que poseía su vivienda subió en ese periodo del 55% al 67%. Sobre todo, esta decisión extendió en Reino Unido la cultura de propiedad de la vivienda a todos los estratos sociales, incidiendo así en el propósito de Thatcher de devolver al sector privado el protagonismo en la economía británica” (Casado, 2013).

No obstante, para poder llevar a cabo este proceso de privatización el gobierno conservador de Margaret Thatcher debió reducir primero el poder de los sindicatos, para lo que modificó la ley que los regulaba dificultando el proceso para convocar una huelga. Esta ley provocó la reducción del número de sindicatos de 13 a 8 millones (Sanchez de la

Cruz , 2016). Gracias a estas modificaciones Margaret Thatcher pudo hacerles frente en la crisis del carbón.

En 1984, tras el anuncio de la decisión del gobierno de cerrar 20 minas de carbón que habían dejado de producir beneficios y sobrevivían únicamente gracias a las subvenciones públicas y cuyo cierre supondría el despido de 20.000 empleados, los mineros de Yorkshire se declaran en huelga y abandonan los pozos, a los que no regresaron hasta prácticamente un año después. Durante este tiempo las familias no recibieron salarios, viviendo de las ayudas proporcionadas por el sindicato y de las ayudas caritativas. La situación, cada vez más tensa, alcanzó su punto álgido con lo conocido como la ‘batalla de Orgreave’ durante el mes de junio, cuando 5.000 mineros se dirigieron a bloquear las instalaciones pero se encontraron con la policía ya preparada con un número similar de agentes,. Al final de día no pudieron evitar el transporte de los camiones cargados de carbón. Finalmente en marzo 1985 el sindicato minero aprueba poner fin a los faros y Thatcher vence, acelerándose así el plan de cierre de los pozos no rentables (Sáenz de Ugarte , 2013).

“Bajo el gobierno de Thatcher, se multiplicó por cuatro el número de ciudadanos británicos que atesoraba participaciones bursátiles. Durante los años 80, el PIB per cápita aumentó un 35% y el aumento medio del PIB superó el 3% frente al 2% de los años 70.

En términos de gasto público, la etapa de Thatcher estuvo marcada por un progresivo repliegue del peso del Estado sobre el PIB, que pasó del 48% al 38%. Además, la dirigente británica también acabó con los déficits fiscales, que desaparecieron a partir de los presupuestos de 1985. En clave de endeudamiento público, la caída fue del 50% al 30% del PIB” (Sanchez de la Cruz , 2016).

Finalmente, de entre otras muchas medidas que marcaron la realidad económica de Reino Unido cabe destacar dos más. En primer lugar, la liberalización de la City londinense aprobada en 1986, que supuso el fin del cerrado grupo que constituían las tradicionales casas financieras que operaban en bolsa y en los mercados de bonos, abriendo la posibilidad de realizar transacciones a otras firmas e inversiones, y que convirtió a Londres en el gran centro financiero a nivel tanto global como europeo (Casado, 2013).

En segundo lugar, la medida conocida como ‘*poll tax*’, por la cual se establecía un impuesto por parte de las instituciones locales para la prestación de servicios sociales por parte del municipio. El elemento controvertido de este impuesto es que todos los contribuyentes pagarían lo mismo, independientemente de su capacidad económica, situando una fuerte presión sobre los más desfavorecidos frente a los más adinerados. Esta medida provocó una fuerte reacción por parte de la población que salió a la calle como modo de protesta. La disyuntiva de opiniones dentro del partido conservador y la certeza de sus propios compañeros de partido de que Thatcher no cedería suponen el inicio de la desintegración de sus apoyos dentro de su propio partido y el inicio del fin del gobierno de Margaret Thatcher (Sáenz de Ugarte , 2013).

A pesar de las enormes diferencias contextuales del gobierno de cada una de las mujeres estudiadas en el presente trabajo, tanto temporales por un lado, pues a cada una de ellas las separa dos siglos de diferencia; como geográficas por otro, y existiendo por tanto un escenario social y unas necesidades aparentemente diferentes en cada caso, aún es posible encontrar ciertos elementos concordantes en la actuación de las tres gobernantes. Destacan especialmente dos.

En primer lugar, el papel del comercio. En los dos primeros casos de estudio, Isabel y Catalina es posible observar que, si bien, la base del sustento económico y social es la agricultura, es el comercio el elemento que mayor crecimiento proporciona a sus economías, y el cual, ambas se encargan de fomentar. Se encargan de obtener una vía para garantizar la salida de sus productos propios, bien a través de la apertura territorial a vías de comercio, en el caso de Catalina con la obtención del acceso al mar del Norte, bien a través del impulso de las mercancías más competitivas, en el caso de Isabel y su protección por ejemplo a la ganadería trashumante.

En este aspecto, Margaret Thatcher, de convicciones extremadamente liberales, se diferencia más de las otras dos gobernantes desde el punto de vista que abogaba por la no intervención del Estado en el comercio, orientando por tanto sus políticas en una dirección muy distinta de las de Isabel y Catalina. Si por el contrario hubiera pertenecido al partido laborista, sería posible quizá encontrar más puntos en común en el enfoque de este ámbito concreto de la economía. No obstante, este es quizá uno de los puntos en los

que el intervalo temporal marca una importante diferencia, ya que en las épocas de Isabel y Catalina no había surgido esta concepción liberal de la economía.

En segundo lugar, destaca la figura de los impuestos, como elemento fundamental para garantizar el desarrollo y financiación de sus actuaciones. Si bien las tres gobernantes, como ya se ha podido apreciar, muestran una gran destreza en este ámbito, es especialmente destacable la instauración en dos gobiernos separados por dos siglos, uno siendo una sociedad completamente medieval, y el otro en el seno de uno de los grandes Estados europeos del siglo XX, del mencionado “*poll tax*” o impuesto de capitación.

Estas tres mujeres mostraron durante su gobierno una increíble capacidad de gestión y adaptación de la economía y recursos de los que disponían a sus objetivos políticos. Estas tres mujeres son una clara manifestación, especialmente en el contexto social de sus épocas, de que la habilidad económica de su género no queda reducido al tradicional ámbito de la pequeña economía doméstica.

VII. CAMBIOS EN LA OPINIÓN PÚBLICA

i. Isabel la Católica

Conocer las opiniones que de Isabel se tenía en su propia época no supone una tarea fácil ni completamente irrefutable debido a la escasez de medios y el analfabetismo de la mayor parte de la población. Sin embargo el historiador Miguel Ángel Ladero Quesada ha conseguido presentarnos una imagen de esta, a través de los escritos que han llegado hasta nuestros días, infiriendo de muchos de ellos como las políticas isabelinas fueron recibidas por la sociedad (Ladero Quesada , 2005).

Los autores de la época describieron a Isabel como una persona con una gran moral, magnánima (el continuador de Pulgar, Anglería y Guicciardini), de gran y fuerte corazón y alma (Pulgar, Anglerí, Siluco y Cisneros), modesta (Anglería), y prudente (Enríquez del Castillo, Anglería, Galíndez, Guicciardini), así como tremendamente inteligente, determinada y eficaz a la hora de actuar, con un gran talento para la oratoria (Ladero Quesada , 2005).

En su papel de gobernante, Quesada considera que su característica más destacada fue su “*inclinación a hacer justicia*”, lo que muchos autores de la época como Bernáldez o Pulgar reconocen. Afirman que si bien mostraba grandes rasgos de humanidad, era perfectamente capaz de diferenciar entre sus sentimientos personales y sus deberes políticos, no dejando que éstos se vieran influenciados o perjudicados por aquellos.

Finalmente, en su papel de mujer, fue descrita como una mujer fuerte, “*más que el hombre más fuerte, constante como ninguna otra alma humana, maravilloso ejemplar de pureza y honestidad*” (Ladero Quesada , 2005). Si bien en muchas ocasiones se han presentado los rasgos de Isabel como los propios de un hombre, masculinizando su figura como una excepción, una mujer que de una forma magnífica recoge las cualidades más valoradas de un hombre, sin perder en el camino la pureza, prudencia e imagen clásica del ideal de mujer de la época.

En la actualidad, las opiniones que sobre Isabel la Católica son lo más variadas, yendo desde aquellos que desean canonizarla, hasta otros que la consideran una cruel monarca a la que nada frenó para conseguir sus objetivos y que cuestionan la naturaleza de sus actos desde la muerte su hermano Alfonso.

Sin embargo, ni siquiera estos pueden negar dos hechos que convierten a la monarca en un personaje excepcional. En primer lugar el hecho de que en pleno siglo XV, en una Europa post feudal llegara a ostentar tanto poder siendo una mujer, posición que no obtuvo sino debido su gran carácter e inteligencia. En segundo lugar, este hecho adquiere aún más mérito considerando que es la primera mujer en toda Europa que llega a alcanzar tal nivel de poder.

Por tanto, las opiniones que existen con respecto a ella podrían clasificarse en tres grupos diferenciados: aquellos que la consideran una gran gobernante y como uno de los personajes más destacados de la historia española; muy vinculados a ellos, aquellos que desean incluso que se le otorgue el título de santa y abogan por su canonización por su acción evangelizadora y de unificación religiosa; y los que la condenan por sus acciones.

Este último grupo vincula a Isabel I con una época caracterizada por las injusticias y las atrocidades como la dramática expulsión de los judíos, la persecución de los nuevos cristianos y el establecimiento de la Inquisición, las matanzas y la esclavitud en las conquista de América, etc. (García Atienza, 2002).

No obstante, tal y como resalta destaca Giles Tremlett, investigador asociado del London School of Economics and Political Science y autor de la obra “*Isabel la Católica: La Primera Gran Reina de Europa*” no se puede juzgar los actos de Isabel ni de cualquier gobernante del siglo XV con la mentalidad ni los valores actuales, pues hechos que ahora nos parecen una horrible atrocidad y que de ninguna manera serian aceptados en una sociedad del siglo XIX como la Inquisición o la expulsión de los judíos, eran hechos normales en la Europa del siglo XV. Eso es algo que se entiende perfectamente en muchos sitios, sobre todo cuando se trata de un relato nacional. Los valores, por ejemplo, de los vikingos -matones, saqueadores y violadores- no son exactamente los de un país moderno y tolerante como Suecia, por ejemplo, pero eso no implica que los vikingos hayan pasado a formar parte de un relato nacional reconocido por todos” (Tremlett, 2017).

ii. Catalina la Grande

Si bien de nuevo obtener una imagen clara de la concepción que de la figura de Catalina la Grande durante su reinado también presenta gran dificultad debido a los medios existentes, si es posible observar cómo su figura ha sido tratada por la historia.

Ya en su época, fue considerada por muchos como una de los monarcas ilustrados del momento. Gracias a los progresos culturales y filosóficos que introdujo durante su mandato, se convirtió en un símbolo de libertad de expresión, de moderación en el ejercicio del poder, etc. Otros, más detractores de su figura, la consideraron una emperatriz cruel e inmoral y vieron con miedo su acercamiento a las ideas intelectuales de la época y su afán por las reformas judiciales (Dixon, 2009).

Actualmente, sin embargo, la figura de Catalina la Grande se ha convertido en una de las figuras de mayor admiración del pueblo ruso. La fuerza y poder de Rusia durante su mandato, que llegó a equipararse con, y a suponer una amenaza para, las demás potencias europeas; así como la determinación y meticulosidad con la que gobernó el imperio la han llevado a alcanzar uno de los grandes logros de los gobernantes, que sea su propio nombre el que haga referencia a un periodo en la historia, convirtiéndose en sinónimos del desarrollo de la misma, como también es el caso de otras reinas como Isabel I de Inglaterra o la Reina Victoria.

Todos los logros que durante este trabajo se han ido destacando, sus victorias militares y la expansión del imperio en más 300.000 kilómetros cuadrados hacia el sur y hacia el este, la obtención del anhelado acceso al Estrecho del Bósforo, la reorganización administrativa y educativa, la promoción del arte, la expansión del comercio, la industrialización de la economía, su promoción de la cultura rusa, sus iniciativas legislativas, sus reformas fiscales, sus proyectos para modernizar Europa. Todos sus esfuerzos por convertir San Petersburgo en una capital a la altura de Londres o París la han llevado a ser considerada como una de las grandes mentes y gobernantes de la historia, y a ganarse su actual sobrenombre, la Grande.

No obstante, también ha sido el blanco de duras críticas que si bien reconocen sus habilidades administrativas y entusiasmo, consideran que gran parte del mérito de todos los logros conseguidos se deben a sus aliados o asociados en el régimen como pueden ser los hermanos Orlov o Grigory Potemkin (Oldenbourg-Idalie, 2018).

Por otro lado, como mujer ha sido duramente tratada por la historia. En primer lugar, se ha escrito mucho sobre su relación con su hijo Pablo, que se convertiría en su sucesor, sobre si no lo quería, sobre sus cualidades como madre. No debemos olvidar que como para muchos otros reyes, su hijo era para ella, poco más que un desconocido.

En segundo lugar e imposible de olvidar, Catalina es duramente señalada por la historia por su vida amorosa y sus múltiples amantes, llegando a ser en muchas ocasiones solo recordada o conocida por esto. Ha sido una parte de su vida condenada y reprochada: cuantos amantes tuvo, cuantos años más joven que ella eran estos amantes, tenía salas llenas de juguetes sexuales, mando construir tal o cual artefacto...

Situaciones que, en mayor o menor medida, se han dado de forma incontable a lo largo de la historia y en las que Catalina no se diferencia de la mayoría de los monarcas europeos, pero que en su caso han llegado a convertirse en su seña de identidad y han llegado a escribirse numerosos libros y comentarios, convirtiendo tristemente a esta grande gobernanta en un símbolo de la sexualidad desmedida. Reduciendo su valor como gobernante del modo más común en el que, incluso hoy en día, se devalúa a una mujer.

iii. Margaret Thatcher

La actuación de Margaret Thatcher al frente del gobierno británico y las políticas que desarrolló provocaron tal efecto en la realidad británica que han llegado a conocerse con el termino Thatcherismo.

Margaret Thatcher no es el primer líder político con influencia y determinación suficientes para que se añada un –ismo a su nombre, sin embargo, pocos son los que han conseguido moldear un Estado como lo hizo el Thatcherismo. Básicamente, este término representa la fe en los mercados libres y en los estados pequeños. Más que planificar y controlar la vida de los ciudadanos, el Thatcherismo defiende que el papel fundamental del Estado no es otro sino garantizar la libertad de los mismos, limitándose a lo básico, defender el territorio y la moneda. En el contexto de postguerra estas ideas eran contempladas con recelo, incluso con miedo.

Las políticas que habían logrado el final de la guerra se basaban en el control y el intervencionismo y muchos políticos veían este como el camino para asegurar la paz. Sin embargo Margaret Thatcher no era la única con estas ideas, otros políticos conservadores también se habían dejado influenciar por las ideas de Hayek, entre ellos Keith Joseph, quien fácilmente podría haber llegado a convertirse en el líder del partido conservador en lugar de Thatcher. Si esto hubiera ocurrido probablemente un concepto similar ocuparía hoy el lugar del Thatcherismo. Sin embargo no sería lo mismo (What is Thatcherism?, 2013).

Aparte de sus ideas económicas, la propia personalidad, así como su propia experiencia forman parte del mismo, su defensa del concepto tradicional de familia y sus valores tradicionales, su actitud recelosa frente al proyecto europeo y su clara tendencia de afinidad con Estados Unidos forman parte de este concepto. Pero sobre todo su estilo personal. El Thatcherismo se basa en unas ideas económicas, pero ella consiguió ponerle una imagen, las mimetizó con su historia personal, enfatizando especialmente el valor del trabajo duro. En palabras del Profesor Richard Toye de la Universidad de Exeter: “Ella misma se veía como una política de convicciones. Estuvo orgullosa de, lo que ella llamaría, su firmeza, y otros llamarían su inflexibilidad”¹¹.

Sin embargo, aunque Margaret Thatcher se convirtió en un líder único entre los políticos y, como hemos visto, supuso un punto de inflexión en el desarrollo de Gran Bretaña, las opiniones con respecto a ella actualmente son de lo más diversas. Como política de fuertes convicciones y decidida a llevarlas a cabo, cualidades que le otorgaron el sobrenombre de “*La Dama de Hierro*” generó durante sus mandatos opiniones de todo tipo, ganando y perdiendo popularidad en varias ocasiones. No obstante, en sus propias palabras, “*cuando se busca ser popular, hay que estar preparado para comprometerse con cualquier cosa, en cualquier momento. Y así no se consigue nada*” (Sanchez de la Cruz , 2016). Margaret Thatcher no buscaba mejorar en los sondeos, sino aplicar las medidas que según su criterio más beneficiarían a Reino Unido.

“*Thatcher mostró como las ideas liberales convertidas en un proyecto de gobierno y apoyadas en un liderazgo fuerte son capaces de cambiar las cosas a mejor y para todos aun con la hostilidad del status quo*” (Bernaldo de Quirós , 2013).

De acuerdo con Ipsos Mori, la segunda organización de estudios de mercado en Reino Unido, durante su presencia a la cabeza del gobierno una media del 40% de los ciudadanos estaban satisfechos con el trabajo que estaba realizando, mientras que un 54% no lo estaban. Sus puntos más bajos de popularidad se dieron en Marzo de 1989 y de nuevo en el mismo mes de 1990, con solo un 16% de ciudadanos satisfechos, debido a la implantación de la ya mencionada política “poll tax”. Su momento de mayor popularidad se encuentra en 1982 con un porcentaje del 59% de satisfacción tras la victoria en la Guerra de las Malvinas (Ipsos-Mori, 2013).

¹¹ “*She saw herself as a conviction politician. She prided herself on her - what she would call - steadfastness, and what others would call her inflexibility*” (What is Thatcherism?, 2013).

En 1983 obtuvo una valoración positiva de un 62% como “líder capaz”, de un 62% como “buena manejando las crisis”, consiguiendo valores más altos que cualquier otro líder en la historia de Reino Unido. En 2011 era considerada el líder más capaz de las últimas décadas por un 36%, por encima de Tony Blair (27%), Gordon Brown (11%), David Cameron (10%) y John Major (7%) (Ipsos-Mori, 2013). Tras su fallecimiento en 2013 la encuesta del ICM reveló que un 50% de los británicos considera que actuó bien durante sus gobiernos, frente a un 34% de opinión contraria (Clark, 2013).

VIII. CONCLUSIONES

Como se ha ido observando a lo largo del presente trabajo, y a pesar de que en el mismo solo se han tratado tres ejemplos, ha habido a lo largo de la historia mujeres que han sobrepasado el papel tradicionalmente convenido y han actuado y destacado en un escenario concebido, en un principio, para el género masculino.

Cada una de las mujeres aquí estudiadas, Isabel la Católica, Catalina la Grande y Margaret Thatcher se han convertido en referentes de la historia, tanto de sus países como a nivel mundial. Isabel I consiguió la unión del territorio español tal y como hoy lo conocemos y fue la primera mujer en Europa en ostentar tal nivel de poder (Tremlett, 2017). Catalina II llevó a Rusia a su época de mayor esplendor, incluso mayor que con Pedro el Grande, alcanzando retos y logrando su crecimiento tanto en el ámbito territorial como en el económico y cultural. Margaret Thatcher modificó por completo la estructuración económica de Reino Unido y estableció las bases de su futuro crecimiento económico.

Todas ellas alcanzaron logros excepcionales, y curiosamente, a pesar de los siglos de diferencia entre ellas se ha ido apreciando a lo largo del trabajo la existencia de múltiples puntos comunes. Por un lado, destaca su más o menos ortodoxo acceso al poder, mostrando en todas ellas una gran determinación y disposición a alcanzar sus objetivos.

Tal y como se muestra en el primer apartado del trabajo, ninguna de ellas estaba destinada a dirigir su Estado. Esto es claramente más apreciable en el caso de Isabel y Catalina, pues en su época quien accedía al poder no era decisión popular, si no un derecho de nacimiento, y ninguna de las dos fue considerada en primera instancia. Margaret Thatcher, si bien no tuvo estos problemas de sucesión dinástica, su historia también muestra cómo se abrió paso en un mundo que, a priori, por sexo y por orígenes, parecía no pertenecerla.

Por otro lado, en todos los grandes triunfos tanto políticos como económicos que han ido pormenorizándose y estudiándose a lo largo del trabajo, han convertido a estas mujeres en figuras claves en la historia, figuras que marcaron un antes y un después. Isabel I, Catalina II y Margaret Thatcher son actualmente símbolos del esplendor de sus países y de líderes fuertes y decididos. Se han convertido en un referente, tanto por gobernantes, como por mujeres.

Sin embargo, es importante hacer referencia al trato de sus figuras por la historia y por la opinión pública, en cuanto a mujeres en una posición de poder tradicionalmente concebida o destinada a hombres. En el caso de Isabel por ejemplo, tal y como se menciona en el apartado anterior, sus contemporáneos la consideraban como una mujer excepcional, manifestación de la masculinización (Ladero Quesada , 2005), es decir de las cualidades propiamente más masculinas; del mismo modo, Catalina, admirada y respetada en la sociedad rusa de su época, era denominada EL Grande (Zunzunegui, 2016), mostrando como se vinculaba, de manera prácticamente automática, ese gran poder con la con el hombre. Aceptaban a una mujer en el poder, la consideraban importante, destacable, y como gran honor la apodaban o describían acercando su figura y concepción a la masculinidad.

En cuanto al trato recibido por la historia, si bien ahora es Catalina LA Grande y no EL Grande, aún es posible observar como las mujeres en el poder, ni estos ejemplos ni las actuales, no son juzgadas por los mismos barómetros que un hombre.

A mi modo de entender es, por supuesto, necesario, remarcar la importancia de sus logros vinculados al hecho de que son mujeres, pues el alcanzarlos y llegar donde llegaron ha sido a pesar de su condición de mujeres y por lo tanto, lo hace aún más destacable. Sin embargo, para mí, es ahí donde debería acabar esa “valoración especial”.

No obstante, la historia no lo ha hecho, y ha tratado sus vidas de modo diferente a las de otro gobernante. El más claro ejemplo es Catalina la Grande, si se busca en internet su nombre prácticamente toda la primera página de búsquedas hace referencia a sus múltiples amantes, su ajetreada vida sexual, su habitación con juguetes sexuales o a que murió como consecuencia de su deseo de que la penetrara un caballo. Ciertos o no, todos los rumores sobre su vida personal han eclipsado a la emperatriz que fue y todo lo que consiguió. Esto es especialmente remarcable porque de sobra es conocido que cualquier monarca europeo tenía numerosas amantes, pero nadie los recuerda por ello.

Del mismo modo, otras conductas que en un líder masculino han sido expresadas como una manifestación de su determinación o poder, convierten a las mujeres en líderes crueles o despiadadas, Catalina con los siervos y las revueltas, Isabel con la expulsión de los judíos y musulmanes y con la evangelización de América, Margaret Thatcher con el cierre de las minas y privatización de la economía.

Estos ejemplos, y otros millones de ejemplos actuales como “la competición por las mejores piernas” de Teresa May, el escote de Angela Merkel, los numerosísimos titulares sobre la reciente maternidad de la primera ministra de Nueva Zelanda o sobre la ministra de Justicia francesa, Rachida Dati y la corta duración de su baja de maternidad; nos muestran como nuestra sociedad, aún hoy en día sigue cortando por patrones diferentes la actuación de un hombre y de una mujer, y como se sigue dando más importancia a una cosa u otra en función de quien eres y si vistes falda o pantalón.

Vemos como los comportamientos de mujeres en el poder sigue siendo el mismo, del mismo modo que Catalina adaptaba sus vestidos al uniforme militar (Catherine the Great) para adaptarse al mundo que le rodeaba, gobernantes actuales como Angela Merkel deciden también adoptar apariencias más masculinas para evitar que los titulares hablen más de su ropa o maternidad o familia que de sus políticas.

Si bien con esta conclusión no pretendo menospreciar ni negar los enormes avances de la mujer en la sociedad sí que pretendo mostrar la necesidad de continuar educando a la sociedad y sobretodo remarcar la importancia de estas mujeres que, en épocas mucho más desfavorables para la mujer que la nuestra, consiguieron alcanzar la cima mostrando que al final, lo que más pesa en la balanza, es la inteligencia y determinación.

IX. BIBLIOGRAFÍA

- ¿Sabía usted que Catalina la Grande se llamaba Sofía Augusta y que ésta no fue tocada por su esposo, el gran duque, en nueve años de matrimonio? (26 de Agosto de 2003). *HOLA*. Obtenido de <https://www.hola.com/realeza/2003082625298/casasreales/sabiaque/sabiasque/catalina>
- Alós, E. (12 de Septiembre de 2017). Mary Beard: "Prefiero contestar a los trolls". *el Periódico*. Obtenido de <http://www.elperiodico.com/es/ocio-y-cultura/20170911/entrevista-mary-beard-voz-mujeres-6279293>
- Anthony, K. (1944). *Catalina la grande*. (L. Echevarri, Trad.) Buenos Aires : Editorial Sudamericana.
- Azcona, T. d. (2004). *Isabel la Católica. Vida y reinado*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Benassar, B. (2007). *Reinas y Princesas del Renacimiento a la Ilustración*. Barcelona: Paidós Ibérica, S.A.
- Bernaldo de Quirós , L. (8 de abril de 2013). La era de Margaret Thatcher. *El Cato*. Recuperado el 23 de febrero de 2018, de <https://www.elcato.org/la-era-de-margaret-thatcher>
- Carretero, J. M. (1985). La Rusia de Catalina II. *Cuadernos Historia 16, VIII*(281).
- Casado, R. (8 de abril de 2013). Las cinco decisiones de Thatcher que cambiaron la economía británica...y europea. *Expansión*. Recuperado el 19 de febrero de 2018, de <http://www.expansion.com/2013/04/08/economia/politica/1365430499.html>
- Catherine the Great. (s.f.). *Apollo. The International Art Magazine*. Recuperado el 11 de abril de 2018, de <https://www.apollo-magazine.com/art-diary/catherine-the-great/?map=active>
- Clark, T. (9 de abril de 2013). Opinion on Margaret Thatcher remains divided after her death, poll finds. *The Guardian*. Recuperado el 23 de febrero de 2018, de <https://www.theguardian.com/politics/2013/apr/09/opinion-sharply-divide-margaret-thatcher>

- Delgado García , G. (2010). Conceptos y metodología de la investigación histórica. *Revista Cubana de Salud Pública*. Recuperado el 13 de marzo de 2018, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21416134003>
- Dixon, S. (2009). *Catherine the Great* . Profile Books .
- Efe. (14 de abril de 2008). El pronunciado escote de Merkel. *El País*. Recuperado el 14 de marzo de 2018, de https://elpais.com/elpais/2008/04/14/actualidad/1208155733_850215.html
- El pronunciado escote de Merkel. (14 de Abril de 2008). *El País*. Obtenido de https://elpais.com/elpais/2008/04/14/actualidad/1208155733_850215.html
- Fernández, J. (26 de Junio de 2012). *eldiario.es*. Obtenido de http://www.eldiario.es/zonacritica/obstaculos-enfrentan-mujeres-politica_6_19658041.html
- Foley, P. (s.f.). *Russia's Periphery*. Recuperado el 22 de febrero de 2018, de Catherinian Policy in the West: <http://russiasperiphery.blogs.wm.edu/western-borderlands/general/catherinian-policy-in-the-west/>
- Foster, P. (8 de Abril de 2013). Margaret Thatcher and the Falklands War: doubts and fears in a far-off conflict that changed Britain. *The Telegraph* . Recuperado el 1 de Febrero de 2018, de <http://www.telegraph.co.uk/news/politics/margaret-thatcher/9980046/Margaret-Thatcher-and-the-Falklands-War-doubts-and-fears-in-a-far-off-conflict-that-changed-Britain.html>
- Fresneda, C. (23 de junio de 2016). "Thatcher nunca quiso dejar la UE". *El Mundo*. Recuperado el 15 de febrero de 2018, de <http://www.elmundo.es/internacional/2016/06/23/576aadae22601d985f8b45be.html>
- Gallego-Díaz, S. (22 de mayo de 1983). Grave deterioro de la economía británica desde 1979. *El País*. Recuperado el 19 de febrero de 2018, de https://elpais.com/diario/1983/05/22/economia/422402411_850215.html
- García Atienza, J. (2002). *Regina Beatissima : La leyenda negra de Isabel la católica*. Esfera de la Historia.

- Garretas, M.-M. R. (1992). El cuerpo femenino y la Querrela de las mujeres (Corona de Aragón, siglo XV) . En G. D. Perrot, *Historia de las mujeres en occidente vol.2: La Edad Media* (págs. 592-605). Madrid: Taurus .
- Gimeno, B. (2 de Diciembre de 2011). La maternidad de Sáenz de Santamaría. *Pikara Magazin* . Obtenido de <http://www.pikaramagazine.com/2011/12/la-maternidad-de-saenz-de-santamaria/>
- González, J. (9 de abril de 2013). El legado económico de Thatcher: 'Si un hombre no quiere trabajar no debe comer'. *El Mundo*. Recuperado el 19 de febrero de 2018, de <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/04/08/economia/1365430449.html>
- Government UK*. (s.f.). Recuperado el 13 de marzo de 2018, de <https://www.gov.uk/government/history/past-prime-ministers/margaret-thatcher>
- Ipsos-Mori. (8 de abril de 2013). *Margaret Thatcher (1925-2013)*. Recuperado el 23 de febrero de 2018 , de <https://www.ipsos.com/ipsos-mori/en-uk/margaret-thatcher-1925-2013>
- Jenkins, S. (9 de Abril de 2013). How Margaret Thatcher's Falklands gamble paid off. *The Guardian*. Recuperado el 1 de Febrero de 2018, de <https://www.theguardian.com/politics/2013/apr/09/margaret-thatcher-falklands-gamble>
- Ladero Quesada , M. (2005). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. *Isabel la Católica vista por sus contemporáneos*. Alicante, España. Recuperado el 24 de febrero de 2018, de http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/isabel-la-catlica-vista-por-sus-contemporneos-0/html/007f7fcc-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html
- Madariaga, I. d. (1981). *Catherine the Great*. New Heaven: Yale University Press.
- Manáiev, G. (16 de febrero de 2018). “El Hombre de la Máscara de Hierro” de Rusia: ¿Por qué fue enviado un bebé a la cárcel? *Russia Beyond*. Recuperado el 11 de abril de 2018, de <https://es.rbth.com/historia/80176-hombre-mascara-hierro-rusia>
- Margaret Thatcher Foundation* . (s.f.). Recuperado el 13 de marzo de 2018, de <https://www.margaretthatcher.org/essential/biography.asp>
- McSmith, A. (22 de Marzo de 2013). Thatcher confidential: The untold story of the Falklands War. *The Independent*. Recuperado el 1 de Febrero de 2018, de

<http://www.independent.co.uk/news/uk/politics/thatcher-confidential-the-untold-story-of-the-falklands-war-8544805.html>

Morales Muñiz , D. C. (1 de septiembre de 2004). La Economía en los tiempos de Isabel I La Católica. El ejemplo del contador Alonso de Quintanilla. *Revista Icade. Revista de las Facultades de Derecho y Ciencias Económicas y Empresariales*, 227-249. Recuperado el 20 de febrero de 2018, de <http://revistas.upcomillas.es/index.php/revistaicade/article/view/6463>

Muñoz Fernández, Á. (2000). Relaciones Femeninas... La Casa de Isabel I de Castilla. En AEIHM, *Las mujeres y el poder. Representaciones prácticas de la vida* (págs. 114-133). Madrid: Al-Mudayna.

Nekrasof, D. (1974). *Catalina de Rusia*. Ginebra: Editions Ferni.

Novata, M. (14 de enero de 2014). Catalina la Grande. Episodio 2. *Video Youtube*. Recuperado el 2017 de Diciembre de 28, de <https://www.youtube.com/watch?v=ACoV02Cqw3w>

Oldenbourg-Idalie, Z. (8 de febrero de 2018). Catherine the Great. *Encyclopaedia Britannica*. Recuperado el 21 de febrero de 2018, de <https://www.britannica.com/biography/Catherine-the-Great#ref1173>

Pérez, J. (1997). *Isabel y Fernando. Los Reyes Católicos*. Madrid: Nerea.

Reynolds, P. (8 de abril de 2013). Thatcher's war: The Falklands. *BBC*. Recuperado el 13 de enero de 2018, de <http://www.bbc.com/news/uk-politics-10377114>

Rodríguez, Ó. P. (s.f.). *MCNBiografías* . Recuperado el 13 de marzo de 2018, de Isabel I, la Católica. Reina de Castilla (1451-1504): <http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=isabel-i-reina-de-castilla-y-leon>

Rubio, D., & Cabrera , A. (5 de Septiembre de 2017). *Asociación de Comunicación Política*. Obtenido de acop: <https://compolitica.com/entrevista-a-virginia-garcia-beaudoux/>

Sáenz de Ugarte , Í. (8 de abril de 2013). La auténtica Margaret Thatcher: diez claves sobre la líder tory. *El Diario*. Recuperado el 19 de febrero de 2018, de http://www.eldiario.es/internacional/autentica-Margaret-Thatcher-claves-lider_0_119688333.html

- Sanchez de la Cruz , D. (24 de agosto de 2016). Así transformó Gran Bretaña Lady Thatcher. *Libre Mercado*. Recuperado el 19 de febrero de 2018, de <https://www.libremercado.com/2016-08-24/asi-transformo-gran-bretana-lady-thatcher-1276580988/>
- Segura Graño , C. (2000). Las Mujeres y El Poder Real en Castilla (ss. XV-XVI). En AEIHM, *Las mujeres y el poder. Representaciones y prácticas de vida* (págs. 135-146). Madrid: Al-Mudayna.
- Seijas Queral , J. (8 de abril de 2013). *Eneagrama de la personalidad*. Recuperado el 19 de febrero de 2018, de <https://eneagramadelapersonalidad.com/2013/04/08/personalidad-de-margaret-thatcher-la-dama-de-hierro-el-eneatipo-1-el-perfeccionista-el-reformador-del-eneagrama/>
- Strohmaier, B. (14 de Abril de 2008). Wieviel Dekolleté darf eine Kanzlerin zeigen? *Die Welt* . Obtenido de <https://www.welt.de/jahresueckblick-2008/april/article1899926/Wieviel-Dekollete-darf-eine-Kanzlerin-zeigen.html>
- Suárez Fernández , L. (1989). La conquista del trono. En L. Suárez Fernández, *Fundamentos de la monarquía. Los Reyes Católicos*. Madrid: RIALP.
- Thatcher, M. (19 de enero de 1976). Britain Awake. *Speech at Kensington Town Hall ("Britain Awake") (The Iron Lady)*. Chelsea, Reino Unido. Recuperado el 13 de marzo de 2018, de <https://www.margaretthatcher.org/document/102939>
- Theresa May y Nicola Sturgeon, reducidas a un par de piernas por el Daily Mail. (28 de marzo de 2008). *El Diario*. Recuperado el 15 de diciembre de 2017, de https://www.eldiario.es/rastreador/Theresa-Nicola-Sturgeon-Daily-Mail_6_627197282.html
- Tremlett, G. (16 de diciembre de 2017). La leyenda negra sobre Isabel la Católica provocada por el franquismo. *El Independiente*. Recuperado el 24 de febrero de 2018, de <https://www.elindependiente.com/tendencias/2017/12/16/la-leyenda-negra-sobre-isabel-la-catolica-provocada-por-el-franquismo/>
- UE recordará a Thatcher por “su contribución y reservas” al proyecto europeo. (8 de abril de 2013). *EL Nuevo Diario*. Recuperado el 15 de febrero de 2018, de

<https://www.elnuevodiario.com.ni/internacionales/282494-ue-recordara-thatcher-su-contribucion-reservas-pro/>

Villagrán, O. (17 de Julio de 2016). *La emperatriz que murió por su insaciable deseo sexual con caballos*. Obtenido de Cultura Colectiva: <https://culturacolectiva.com/historia/la-emperatriz-que-murio-por-su-insaciable-deseo-sexual-con-caballos/>

Vines, S. (28 de marzo de 2017). Never mind Brexit who won Legs-it. *Daily Mail*. Recuperado el 14 de marzo de 2018, de http://kiosko.net/uk/2017-03-28/np/daily_mail.html

What is Thatcherism? (10 de abril de 2013). *BBC*. Recuperado el 23 de febrero de 2018, de <http://www.bbc.com/news/uk-politics-22079683>

White, M. (8 de abril de 2013). What is Thatcherism? *The Guardian*. Recuperado el 23 de abril de 2018, de <https://www.theguardian.com/politics/2013/apr/08/what-is-thatcherism-margaret-thatcher>

Williams, B. (4 de abril de 2017). *Women in the European History*. Recuperado el 24 de febrero de 2018, de <https://womenineuropeanhistory.wordpress.com/2017/04/24/catherine-the-great-2/>

Zeisel, H. (1 de enero de 1979). Catherine the Great on Law Making and Public Opinion Research. *Public Opinion Quartely*, 43, 125. Obtenido de <https://academic.oup.com/poq/article-abstract/43/1/125/1854792?redirectedFrom=fulltext>

Zunzunegui, J. M. (12 de julio de 2016). Verdades y mitos de Catalina La Grande. (E. Warman, Entrevistador) Recuperado el 24 de enero de 2018, de <https://www.youtube.com/watch?v=j5iHMeGpoA8>